

Programa Universitario

“La Casa de Leticia”

Villegas 775 - Cipolletti, Río Negro

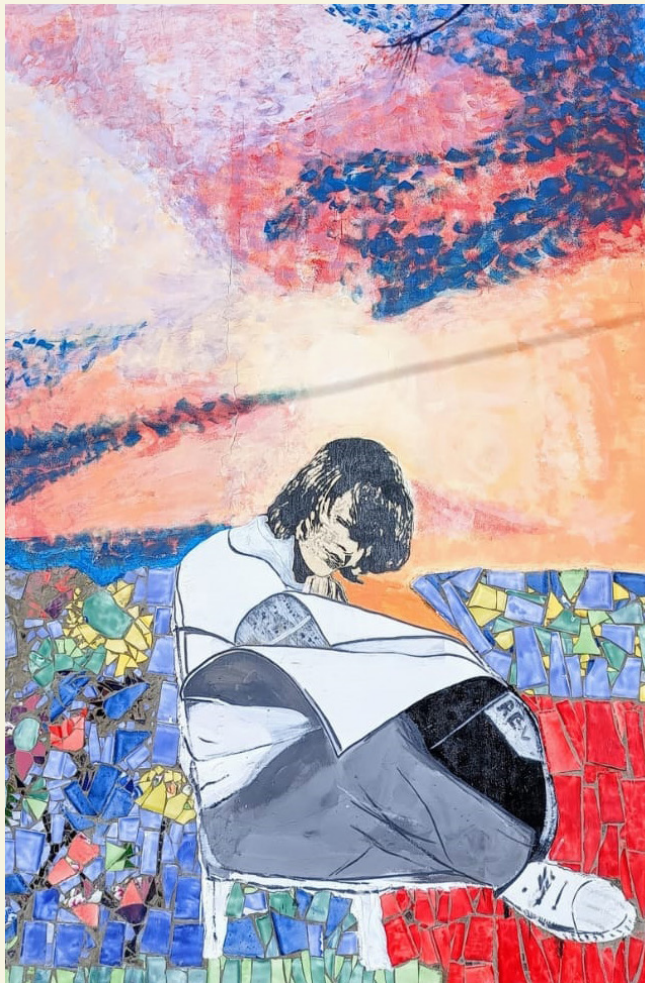


Imagen de tapa:

“Mural realizado en la casa de Leticia por Bruno Rodriguez y Ana Marquez con diseño de Zaida Tolosa”

Boletín N° 2 Casa de Leticia - Septiembre 2025

Vivir hoy en derechos humanos: La Casa de Leticia

1. La primavera siempre vuelve | Juan Pablo Bohoslavsky y Albertina Labrune
2. Elogio de la Utopía | Noemí Labrune
3. Programa Universitario “La Casa de Leticia” | Alejo Simonelli
4. Es tiempo: los lápices siguen escribiendo | Jóvenes por la Memoria
5. Una casa con ruedas | Galo Guzmán Grifasi
6. Experiencias de los talleres de educación ambiental | Gustavo Maionchi
7. La APDH en Casa de Leticia | APDH Neuquén
8. Vientos de Libertad: Juventud despierta Pueblo Nuevo | Rocío Ailín Morales
9. Pasado y futuro perfecto. A los cómplices: Justicia | Marcelo Medrano
10. La casa de Leticia como memoria de lucha y resistencia | Raúl Godoy
11. En defensa de la Tierra, el Agua y el Aire y contra la impunidad ambiental | APDH Neuquén
12. La Casa Común y el Agua para los pueblos | Lef Nahuel
13. Decrecimiento y derechos humanos | Juan Pablo Bohoslavsky
14. Si cárcel sigue así, todo preso es político | Pablo Meuli
15. El Periodismo y la Casa de Leticia | Shirley Herreros
16. Leticia y la Bicicleta con alas mágicas | Kiroshi y Daniel Elma
17. Ahora | Betina Labrune
18. Leticia | Marcelo Medrano
19. Memoria de Leticia | Darío Veraldi
20. Fragmentos de entrevista a Noemí Labrune | del Proyecto “Mujeres y Dictadura”

1. La primavera siempre vuelve

Juan Pablo Bohoslavsky y Betina Labruno

Esta iniciativa política editorial afronta el desafío de plasmar en un nuevo Boletín la actualización del proyecto de La Casa y los valores y objetivos que encarna: una casa autosustentable, de puertas abiertas, donde prima la solidaridad con los que menos tienen, donde se prioriza y jerarquiza la educación pública, honrando la memoria de Leticia y de quienes también lucharon y fueron perseguidos.

Nos propusimos convocar a compañerxs de caminos preguntándonos cómo se re-significa hoy la lucha por los derechos humanos, incluidos los económicos, sociales y ambientales en el Comahue y, también, cómo vivimos el compromiso con las luchas compartidas y el agenciamiento que hicimos cada una/o de nosotra/os del legado de Noemí. El eje transversal a esos análisis y contribuciones es, precisamente, lo que representa hoy La Casa de Leticia.

Este Boletín No. 2 es una continuidad del anterior, en el sentido que hubo una buena idea de Noemí de entregar un material escrito, cuando, ya en su ausencia, inauguramos el SUM el 30 de octubre de 2023 y el Consejo Superior de Uncoma promulgó la ordenanza N°362 con el Programa. En el primer Boletín Noemí invitó a compartir el significado de la Noche de los Lápices en la voz de los Jóvenes por la Memoria, también las voces de los testigos del juicio de la Escuelita que conocieron a Leticia, junto con los detalles del Programa Universitario en cuanto a vivienda eco sustentable, formación en derechos humanos y ambientales de la/os residentes, espacio demostrativo y de la memoria para la comunidad en su conjunto.

Este segundo Boletín, después de dos vueltas al sol, invita a preguntarnos: si lo pensamos¹ desde La Casa de Leticia ¿Qué es vivir en derechos humanos hoy?

En sus páginas sonarán las voces de lxs compañerxs actores sociales, políticos y comunitarios que acompañaron el camino que lleva de lo individual (de la coherencia, solidaridad, integridad) a lo colectivo: el hacer con otrxs todo lo posible por un mundo menos desigual para que los derechos humanos, incluidos los económicos, sociales y ambientales, sean una realidad y sean parte del Buen Vivir, de todas las personas. Un “Buen vivir” que está presente en las cosmovisiones de nuestros pueblos originarios y que en mapuzungun se nombra “Kvme Felen”, el equilibrio con todo el “Ixofijmogen”: la diversidad de seres y vidas que nos rodean.

El movimiento de derechos humanos, en Argentina y el mundo, se enfrenta a los nuevos y serios retos que encarna la derecha neoliberal, que tritura y vende cuerpos y naturaleza a mansalva. Frente a este monstruo de renovados tentáculos, muchos sucumben al escepticismo

1. Aquí resuena el libro colectivo “Noemí Labruno y la lucha por los derechos humanos. De lo individual a lo colectivo”, EDUCO, 2021, 2023, disponible en <https://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/16510>

frente a los derechos humanos, o a adoptar una posición meramente defensiva. El principio de no regresividad en materia de derechos pareciera sucumbir- tal como lo está haciendo el orden jurídico internacional en su versión que conocíamos hasta ahora, donde había algunas reglas (básicas) a considerar-, frente al complejo militar industrial que perfecciona su maquinaria de guerra ecocida de la mano de las empresas buitres y dueñas del mundo, que se nutren de los escombros humanos y que han sido denunciadas, por ejemplo, por Francesca Albanese, la Relatora Especial de las Naciones Unidas para Palestina.

En este Boletín, y desde La casa de Leticia, se postula que ayer, y hoy, más que nunca, los cambios radicales para la realización de los derechos de todas las personas, deben llevarse a cabo. Y, además, podrían lograrse, si otra fuera la preparación y disposición de pueblos y gobiernos, como vemos en puntuales iniciativas de resistencias y cambios que surgen en distintos países de los cinco continentes.

El conflicto entre el derecho de propiedad (capitalismo) y el resto de los derechos humanos forma parte de una prolongada genealogía anclada en disputas económicas. El Estado de Bienestar de algún modo disimuló ese conflicto, pero con el auge del neoliberalismo y la desigualdad, la pobreza y el cambio climático desatados, aquel conflicto se hace cada vez más agudo y evidente. Así, la piedra de toque es la centralidad o predominancia del derecho de propiedad privada -que excluye, no compatibiliza con el resto de los derechos humanos- en los ordenamientos jurídicos modernos. En efecto, es el reconocimiento y protección absoluta del derecho a la propiedad privada el anclaje jurídico que permite y exacerba un modelo específico de producción y distribución del valor que legitima y perpetúa la explotación, la pobreza y las desigualdades radicales. De ello se sigue que los cuestionamientos jurídicos desde un enfoque de derechos contra el capitalismo -tal como éste funciona en la práctica-, se tornan ineludibles si se pretende pensar y accionar por una sociedad inclusiva en un mundo sustentable.

¿Utopías? Si, empezamos con pequeñas utopías que en estos tiempos intentamos abrazar y cobijar de tanta pesadilla, intemperie, noche y violencia. Una Casa. Nuestras casas. La Casa Universitaria. El Territorio Casa Común. La tremenda utopía del día a día: apuesta cotidiana a construir con otros, un futuro posible, un mundo donde quepan muchos mundos; labor amenazada, castigada, proscripta, vaciada, arrumbada... Pero no desaparecida.

“La Historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás”, decía Galeano... Tenemos memoria, historia, buenas semillas, cuerpos disponibles al abrazo. Tenemos saberes, indómitos, ancestrales y académicos, tenemos arte, conectamos puntos... Sabemos dónde queremos poner nuestro tiempo, nuestra energía, el deseo como motor de sueños que benefician a todos. Queremos jugar nuestro propio juego, uno que nos lleve a caminar del lado Noemí y Norita de la Vida, y ese mensaje necesitamos que llegue de corazón a corazón. En ese plano, una compleja lucha que hay que dar es por la democratización de las “redes sociales” digitales,

para que el acceso a la información y la comunicación no se vean manipuladas por algoritmos creados para encubrir y vender.

Desde este lugarcito del planeta decimos “acá estamos”, seguimos soñando y entramándonos, escuchando los llantos y doliéndonos de los silencios de cada uno de los genocidios perpetrados en afán de dominio, sometimiento y hegemonización, haciéndonos creer que no somos capaces de inventar algo por fuera de este capitalismo atroz. Somos Nuestramérica y somos Gaza. Pedimos Paz y Bien con Justicia. Futuro y Agua para los pueblos. Y es en el Amor que queremos movernos.

Que florezcan casas y rebeldías y Leticias, porque intentarán neutralizarnos, vendernos, anestesiarnos, impotentizarnos, chuparnos el Newen, hipnotizarnos, desalmarnos, pero, la primavera, siempre regresa.

2. Elogio de la Utopía

Noemí Labruno

La UTOPIÍA sin ser demasía, es un no rotundo a todo término medio. No se nutre de sentido común: lo desafía. La UTOPIÍA no es normalidad. Se posiciona más bien del lado de la locura, también merecidamente elogiada siglos atrás.

En este siglo, y en el que recién termina, el neoliberalismo se empeña en desprestigiar la UTOPIÍA, concepto y práctica, en anihilarla, es decir en ningunearla, con ayuda de algunos doctores de Academia.

Los Honoris Causa de esta casa – y yo ahora entre ellos -, sabían y sabemos que UTOPIÍA es el lugar hacia donde marchan los Pueblos, “más temprano que tarde, por esas altas Alamedas...”

¿Puede haber locura mayor? Caminar hacia un lugar cuya existencia niegan tanto la etimología, como el sistema económico – político al que estamos sometidos.

Pero la UTOPIÍA nos dice que otro mundo es posible, aún después de cada derrota. Porque ella es perpetua acción, se crea, se agota, y se renueva en ese caminar.

En el mientras tanto, aparece la ILUSIÓN, como la cara más brillante de la UTOPIÍA. La atacan, la opacan, le imprimen un giro peyorativo. Dicen: “iluso quién pretenda cambiar al mundo, porque ilusorio es todo aquello que asoma por fuera del capitalismo”.

Se equivocan. ILUSIÓN es juego, y escapa al nihilismo, porque el territorio lúdico tiene realidad propia.

Y la Historia nos da razón. Tenemos el privilegio, aquí en Neuquén, de poder acompañar – al principio con cuanto asombro -, la marcha del Pueblo Nación Mapuce, por esas Altas Alamedas, que llevan a la UTOPIÍA. Su Marcha ya es UTOPIÍA. Porque han recuperado su lengua, enarbolado su cultura, pelean por su territorio ancestral. Defienden, en el mientras tanto, su buen vivir en armonía con la Madre Naturaleza. Todo esto luego de un genocidio, y pese a que los militares protoprusianos y los “neoliberales” del siglo XIX, habían pretendido, ellos también, parar la Historia. Vaciar el “Desierto”.

Y cuando los del siglo XX intentaron anular décadas de Industria Nacional, la clase obrera, a la que tampoco lograron desaparecer, se jugó por las Fábricas Sin Patrón. Cientos en todo el país.

En Neuquén, ZANON bien instalada en ese lugar llamado UTOPIÍA. ¿Seremos capaces de apoyarla ahora, que tanto lo necesita? Es la más brillante de nuestras ILUSIONES.

Los Dirigentes Infanto-Juveniles de los Barrios Populares desafían también al fin de la historia: ellos la empiezan ahora. Son como islotes de coral y perlas. Ensayos de UTOPIÍA en el largo caminar hacia la UTOPIÍA. La “Orquesta de los Chicos” de Cultral-Có, nos deslumbra con su maravilloso desarrollo.

Otra, que llena de música la Cuenca XV, desde el Colegio donde enseñaba el maestro Fuen-tealba, necesita hoy nuestra visita y nuestra solidaridad. ¿Nos jugaremos para que esta UTOPIÍA crezca y florezca?

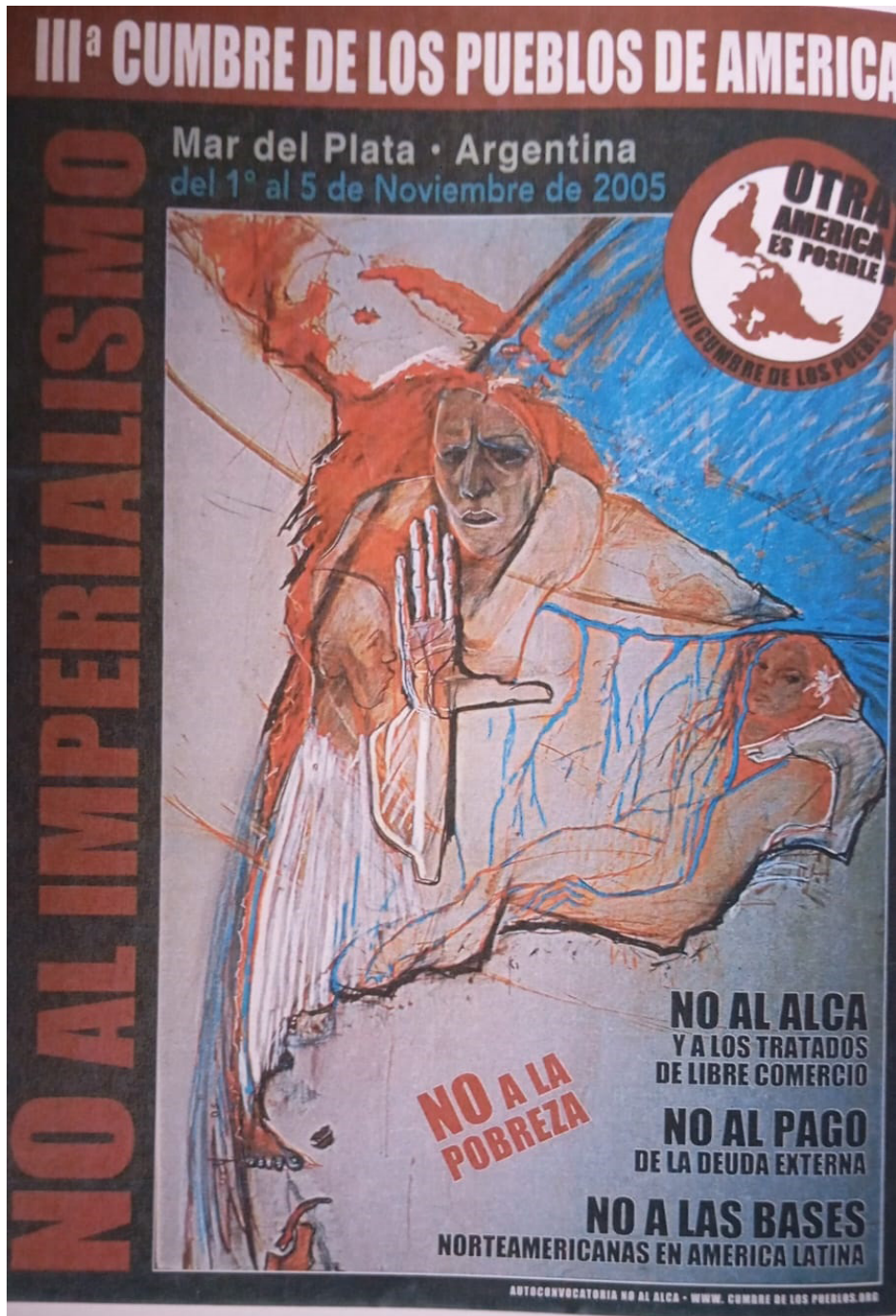
Más lejos en el tiempo y en la geografía, otras UTOPIÍAS florecieron. Los más viejos de esta Sala, recordamos al Viejo Hochi Min dialogando en clave poética con un pueblo que vivía, sufría, cantaba, hacía el amor, peleaba y moría un “no lugar”: los túneles bajo la selva vietnamita. Hoy han llegado a su mundo mejor. En un país que podría llamarse Viegtopía.

Por fin duran generaciones, hemos visto a la Cuba socialista desafiar al Imperio, y pase lo que pase de ahora en más, ellos construyeron la UTOPIÍA que dio a sus vidas - y también a Latinoamérica -, una dimensión negada a quienes no atinan a largarse, a jugarse por ese mundo mejor que la Historia habrá de parir, en algún recodo de nuestro utópico caminar.

Es tiempo, entonces, que la Universidad Pública construya un espacio dónde todos los estudiantes, desde su propia especialidad, transiten por experiencias vivenciales que los conviertan en gente formada para la lucha por los Derechos Humanos, es decir por otro mundo, que es posible.

¿Será ese impulso, de cambiar al mundo, la UTOPIÍA de una Universidad progresiva y militante? El día que la asuma como tal, algo en nuestro mundo habrá de cambiar.

Neuquén, 30 de noviembre de 2016



Pintura de Marta Such para la campaña No al Alca

3. Programa Universitario “La Casa de Leticia”

Alejo Simonelli

Ordenanza N° 0362/2023 del Consejo Superior de la Universidad Nacional del Comahue

El Programa Universitario “La Casa de Leticia” constituye una experiencia novedosa y única en el ámbito de nuestra Universidad, que promueve la vinculación de diferentes áreas de gestión universitaria y de disciplinas académicas que, en la mayoría de las situaciones, transitan el andar cotidiano como compartimentos estancos. Desde su origen, se encuentra atravesado por la construcción de un modelo de universidad, en permanente vinculación con la sociedad, comprometida con los derechos humanos, sociales y ambientales; con la inclusión y acompañamiento de las trayectorias académicas de jóvenes en su formación profesional; con la consolidación de un espacio de reflexión y construcción de sueños colectivos.

Desde un punto de vista institucional, su creación propone una mirada transversal e interdisciplinaria, tendiente a promover una mejor calidad de vida de la población estudiantil, a generar un nuevo espacio de la Memoria, por la Verdad y la Justicia, a constituirse como un ámbito de formación académica interdisciplinaria y para la construcción de conocimientos y que, a su vez, sostenga y promocióne un modelo de vivienda sustentable urbana.

El Programa Universitario establece como objetivo general los lineamientos para el uso sustentable de la residencia estudiantil “La Casa de Leticia” como un sitio demostrativo que contribuya a mejorar la calidad de vida de estudiantes de la UNCo, que promueva la formación y construcción de conocimientos desde una perspectiva ambiental y ecológica, y que se constituya como un sitio de la Memoria, por la Verdad y la Justicia.

El diseño del Programa se estructura en tres subprogramas que organizan y articulan los lineamientos propuestos con las respectivas áreas de gestión universitarias que deben dar cumplimiento a los mismos, y en su vinculación con otros sectores de la comunidad. Estos subprogramas son:

Subprograma - 1) Residencia demostrativa universitaria “La Casa de Leticia”

La Residencia Universitaria alberga a diez (10) jóvenes provenientes de otras zonas cuya situación familiar socio-económica no les permita solventar los gastos que produciría otro tipo de residencia. Como criterio de selección, se priorizan aquella/os estudiantes que elijan carreras relacionadas al cuidado de la salud y la protección del ambiente, poniendo especial énfasis en “primera generación universitaria” y con la orientación a trabajar y defender la salud pública.

La/os estudiantes que residen en este espacio, además de cumplir con los requisitos académicos correspondientes, participan de instancias de formación sobre temas ambientales, sobre salud comunitaria y en derechos humanos. Estas acciones contribuyen a la formación de un estudiante crítico y con valores humanos y solidarios, que complementan su formación académica. Participan de actividades por la Memoria tales como la jornada conmemorativa y de reflexión por la Noche de los Lápices, la Mateada por la Memoria en el marco del 24 de marzo, actividades sobre la vida de Leticia Veraldi, y en el recuerdo permanente de nuestra honoris causa Noemí Labruno.

La Secretaría de Bienestar Universitario, junto a la Facultad de Ingeniería, se responsabilizan del control periódico de las instalaciones de energía solar, de saneamiento y de la vivienda para el correcto funcionamiento como prototipo de vivienda sustentable. En tanto la Facultad de Ciencias del Ambiente y la Salud diseña el plan de actividades permanente para la elaboración del manual de uso de la Casa de Leticia como residencia sustentable y seguimiento en la implementación del mismo.

Subprograma - 2)

“La Casa de Leticia” como vivienda ecológica urbana y de salud comunitaria.

A través de diferentes grupos de cátedras y de extensión universitaria de las Facultades de Ciencias Médicas, de Ingeniería, y de Ciencias del Ambiente y la Salud, se diseñan y ejecutan las instancias de formación de residentes-becarios en la temática de educación ambiental para la sustentabilidad, y la promoción a la Casa de Leticia como espacio de análisis y estudio como prototipo de vivienda ecológica urbana. Actualmente se está trabajando en el etiquetado de la Residencia como casa bio sustentable. Además, se están desarrollando planes de tesis de maestrías que abordan los aspectos vinculados a Casa de Leticia como vivienda ecológica urbana y sus impactos concretos en el ambiente.

Un eje de trabajo que se está desarrollando es el diseño de un protocolo/manual de mantenimiento de instalaciones, y el diseño de un material audiovisual sobre las instalaciones de la vivienda ecológica urbana, tanto para uso de los residentes, como para su difusión y transferencia.

Subprograma - 3)

“La Casa de Leticia” como sitio de la Memoria, por la Verdad y la Justicia.

Este eje trabaja en la transformación de “La Casa de Leticia” en un sitio de la memoria que pueda ser visitado y vivido a través de distintas actividades. Entre ellas, se promueven acciones orientadas a mantener viva la memoria de Leticia Veraldi, al permanente recuerdo de Noemí Labruno y su legado en materia de lucha por los derechos humanos y ambientales. Cada 16 de septiembre se conmemora el día de los Derechos de los Estudiantes Secundarios, realizando actividades en homenaje a la/os estudiantes secundarios de la ciudad de La Plata que fueron secuestrados durante la última dictadura militar en Argentina, episodio que se

recuerda como “La noche de los lápices”, y se llevan a cabo también actividades cada 24 de marzo en el marco del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Estas actividades se diseñan y llevan a cabo de manera colectiva con la APDH, la Red por la Identidad Cipolletti, Jóvenes por la Memoria y otros organismos de derechos humanos, la Federación Universitaria del Comahue (FUC), los Centros de Estudiantes de FACEP y FAME, los sindicatos de trabajadores docentes y nodocentes de la UNComahue, entre otros.

Junto a la Facultad de Turismo y el CETRIP se inició el proceso de consolidar a La Casa de Leticia como Espacio de la Memoria a través de visitas programadas de la comunidad, instancia en la que participan docentes y estudiantes de las cátedras de Prácticas Profesional, y personas graduadas, como facilitadores en la difusión y explicación de este espacio, en permanente articulación con organizaciones vinculadas a la Memoria, por la Verdad y la Justicia de la región.

En síntesis, este Programa Universitario invita al ejercicio permanente de la memoria, a la incorporación de una perspectiva ambiental que atraviese transversalmente toda intervención, al pensamiento crítico y con rigor académico, a la solidaridad, y a la construcción de una sociedad más justa, libre y soberana.

El desafío de la UNComahue será consolidar la ejecución y permanencia de este Programa Universitario, y poder replicar este tipo de experiencia en distintas áreas de la universidad pública. Por ello, y hoy más que nunca, ¡que florezcan mil Casas de Leticia!

4. Es tiempo - Los lápices siguen escribiendo

Jóvenes por la Memoria

Es tiempo de ser protagonistas de nuestro tiempo, hacernos cargo del momento histórico que nos toca y no tenerle miedo a las preguntas: ¿Qué nos moviliza? ¿Qué nos incomoda? ¿Cuáles aspectos de la sociedad quisiéramos modificar?

Es tiempo de hablar de amor, de pasión, de jugársela y no mirar desde la tribuna. Es nuestro tiempo, el de “tomar la posta” en aquellos asuntos que consideramos importantes.

Es tiempo de colectivizar procesos, consolidar las redes y, sobre todo, inventar nuevas formas de vincularnos con otras, otros, otros... quizás te preguntes: ¿Con quiénes? No importa cuándo leas esto, las juventudes se caracterizan por crear pertenencia, mística, encuentro, por generar lazos, por compartir miradas del mundo con otros jóvenes, por sentir esa magia que aparece al recordar alguna anécdota vivida con amigos, compañeros...

De todo esto sabían los pibes que fueron chupados por los milicos en el '76. “La Noche de los Lápices”, le dicen. ¿Te lo contaron? ¿Lo trabajaste en la escuela? Se trata del secuestro, tortura y desaparición de adolescentes y jóvenes que militaban para que la sociedad fuera otra, tal vez un poco más justa, con vida digna para todos y no solo para algunos. Una vida que implica (hoy y ayer y siempre) tener los derechos básicos garantizados, como el acceso a la salud y la educación, tener un techo y comer todos los días. Creemos que es importante conocer esta historia, porque estamos convencidos de que ahí puede estar la clave para seguir inventando formas creativas de interpelar/con-mover a otros.

Socialmente conocemos sus historias porque existen testimonios de sus compañeros sobrevivientes, de sus familiares y el registro de su militancia. Además se han realizado juicios para juzgar los delitos que cometieron los milicos. En ese tiempo de la última dictadura argentina, se inventó el término “desaparecer” y hace casi 50 años que, en todos los rincones del país, hay personas que se organizan para combatir este término. ¿Quién “desaparece”? ¿Por qué “se desaparece a alguien”? ¿Cómo se “desaparecen” personas?

Creemos que si nos ocupamos de que el hecho de recordar sea una acción que nos movilice, nos incomode, nos interpele a las juventudes, estaremos dando batalla a eso que hizo posible la desaparición forzada de los 30.400... Porque además de exigir que “aparezcan” (es decir, que los genocidas rompan el pacto de silencio y digan lo que hicieron con cada uno de los cuerpos), a nosotros nos toca viajar a esas historias y hacerlas presentes. ¿Cómo era su militancia? ¿Qué soñaban? ¿Qué les preocupaba? ¿Eran tan distintas sus miradas de la sociedad de las que nosotros tenemos? La generación de los '70 dio no solo su vida, sino sus sueños, sus pasiones por una sociedad mejor. ¿Mejor a qué? ¿Cuáles eran las injusticias que querían batallar?

A esa generación pertenecen jóvenes del alto valle de Neuquén y Río Negro. Por ejemplo, Leticia Veraldi. Ella tenía 17 años el 4 de julio de 1977, cuando la secuestraron en Cipolletti. También son parte Arlene Seguel y sus hermanas, Argentina y Dora. Tres mujeres militantes revolucionarias de Cutral Có. Ellas son solo 4 de los centenares de adolescentes secuestrados durante la última dictadura militar en el país.

¿Existe algún motivo que justifique que el Estado cometa estos crímenes horrendos? ¿Podés imaginar lo peligroso de llevar canciones a la escuela rural? O ¿juntar donaciones luego de una inundación? O ¿leer a Paulo Freire? De eso se trataba la militancia de la juventud de los 70'.

Con este texto queremos invitarte a aprender de su caminar, de sus prácticas y sentires: ellos miraban a quienes tenían al lado, se indignaban con las injusticias, la vida no les pasaba por el costado y, sobre todo, accionaban de manera colectiva. Algunos en política partidaria, otras en la escuela y otros en la iglesia. Hacían comunidad ahí donde estaban.

Hoy también somos muchos quienes estamos pensando cómo interpelar en esta sociedad que tantas veces sentimos más y más individualista. Cómo transmitirles que nadie se salva solo/a/e... Vivimos un momento en donde existen nuevas formas de expresión, de las luchas, con el mismo objetivo: vivir en una sociedad más justa y menos violenta como algo posible.

Por eso afirmamos que no es tiempo de tibiezas, ni de medias tintas.

Con más preguntas que respuestas, colectivizamos las inquietudes y nos movilizamos en todos los espacios posibles, en todos los intersticios que encontramos. La calle siempre será nuestra, pero también nos animamos a crear comunidad en el trabajo, el barrio, la escuela, las redes virtuales. Todos se convierten en terreno fértil a la hora de batallar contra el individualismo.

Es tiempo de hablar de amor, de pasión, de jugársela y no mirar desde la tribuna. Es tiempo de movilizarse y reivindicar a esa otra juventud, la de La Noche de los Lápices, centenares de pibes que pensaron y accionaron de manera colectiva.

Los lápices siguen escribiendo, si hoy seguimos escribiendo el presente.

Residencia Universitaria "La Casa de Leticia"

PROTOTIPO DE VIVIENDA ECOLÓGICA URBANA Y SITIO DE LA MEMORIA

BIENVENIDOS A

La Casa de Leticia

Esta gran vivienda fue acondicionada con la visión de futuro de Noemí Labruno:

PARA QUE CUENTE CON ENERGÍAS RENOVABLES QUE PROMUEVAN LA SALUD AMBIENTAL

PARA QUE FUNCIONE CÓMO UN SITIO DEMOSTRATIVO POR SER UN MODELO DE VIVIENDA SUSTENTABLE URBANA Y UN SITIO DE LA MEMORIA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA.

Desde el 2016 en Casa de Leticia viven 10 residentes de la Universidad Nacional del Comahue.

Esta vivienda pertenecía a la familia Labruno y Noemí decidió ofrecerla en donación a la universidad como una forma de reintegro por la educación pública a la que su familia accedió.

Aquí también vivió con ellos la joven Leticia Veraldi, hasta el momento de su desaparición el día 4 de Julio de 1977 por parte del terrorismo de estado. NUNCA MÁS.

INSTALACIÓN FOTOVOLTAICA

El uso de la energía eléctrica en las ciudades genera emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera, aumentando la temperatura global ya que es uno de los gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático.

La instalación de paneles fotovoltaicos aprovecha la energía renovable del Sol para la producción de electricidad, tanto para el uso interno en la Casa de Leticia, como también para volcar el excedente en la red local, generando un descuento en el monto de la factura de luz.

Esta instalación "on-grid" (conectada a la red) cuenta con un Inversor de corriente que administra la generación eléctrica, volcando el excedente en la red a través de un doble medidor de corriente, uno contabiliza lo que se vende a la red y el otro lo que consume la vivienda cuando no hay generación.

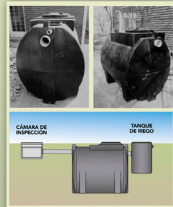
SON 14 MÓDULOS FOTOVOLTAICOS DE 250 WATTS, QUE GENERAN UNA POTENCIA MÁXIMA 3500 WATTS. VALOR MUY SUPERIOR AL CONSUMO BASE DE LA VIVIENDA.

AGUA CALIENTE SOLAR

Los Calefones Solares calientan el agua de uso sanitario de las viviendas, permitiendo el ahorro de las energías fósiles que provienen del gas natural y evitando la producción de gases de efecto invernadero.

Estos sistemas aprovechan buena parte del espectro de la energía Solar, logrando calentar agua muy por encima de los 80°C, razón por la cual debe instalarse una válvula termostática que permite realizar una mezcla con agua fría para ofrecer un uso seguro del agua caliente domiciliaria.

CALEFÓN SOLAR "ALL GLASS" (TUBOS DE VIDRIO AL VACÍO) CON 200 LITROS DE AGUA CALIENTE.



TRATAMIENTO AGUAS RESIDUALES

Cuando la vivienda no estaba aún conectada a la red cloacal, se había instalado una cámara séptica tipo Bio-kit para dar tratamiento a los efluentes líquidos que generaba. El sistema consiste en una cámara de tratamiento biológico que degrada la materia orgánica con los microorganismos naturales, y posteriormente el sistema permite realizar una desinfección de líquido residual con la aplicación de Ozono, que es un compuesto oxidante fuerte. El efluente así tratado puede ser reutilizado en el riego de jardines y arbolados.

BIODIGESTOR BIO-KIT CON TRATAMIENTO FINAL POR OZONO.



Programa Universitario "La Casa de Leticia"
Ordenanza N° 0362 / 2023



5. Una Casa con ruedas

Galo Guzmán Grifasi

Nunca había escuchado hablar de Leticia Veraldi antes de mudarme a Cipolletti. Tampoco imaginaba que mi vida —la forma en que entiendo la medicina, la militancia y hasta el significado de la palabra “casa”— iban a cambiar para siempre al habitar la suya. Yo llegué desde Salta capital con una mochila cargada de ilusiones, preguntas y ese fuego que tienen quienes eligen carreras como Medicina con la convicción de que el conocimiento tiene sentido si se pone al servicio de los demás. Pero fue en La Casa de Leticia donde entendí que estudiar no es solo un derecho: es también un acto de responsabilidad.

En Salta crecí con ciertas imágenes de la lucha por los derechos humanos que me quedaban lejanas en el tiempo o en el territorio. Pero acá, en el sur, la memoria respira por las paredes. En La Casa, la historia de Leticia no es una fecha ni un relato judicial: es una presencia cotidiana. Está en la sala de estudio con techo verde, en el baño accesible que habla de inclusión, en el calor del agua que nos regalan los tubos solares. Está, sobre todo, en la forma en que elegimos convivir: con respeto, con solidaridad, con compromiso. Leticia está viva en cada decisión que tomamos para que este espacio sea una trinchera de ternura y de justicia.

Dicen que Leticia andaba en bicicleta por Cipolletti, que cargaba libros para llevar a escuelas rurales, que tocaba la guitarra en hospitales, que soñaba con ser maestra en una comunidad mapuche. Me gusta imaginarla así, como una joven con una bicicleta voladora: alguien que pedalea contra el viento de la injusticia, que lleva en el canasto los cuentos, las semillas y los gestos necesarios para sembrar otro mundo. Vivir en su casa me hizo querer parecerme a ella. No como un espejo, sino como una continuidad. No como homenaje, sino como compromiso.

Yo llegué a la Casa en un momento difícil. Tenía las ganas, pero no los recursos. Vine a estudiar en una universidad pública, como miles de pibes y pibas que cargamos también con las expectativas de nuestras familias, de nuestros barrios, de nuestras provincias. La Casa me dio un techo, sí, pero sobre todo me dio una comunidad. Me dio herramientas para crecer, para estudiar, para organizarme, para devolver. Fue acá donde entendí, de verdad, que la medicina no es solo diagnóstico y tratamiento. Es acompañar. Es escuchar. Es pelear por condiciones de vida dignas, por un ambiente sano, por infancias con oportunidades. La medicina es una ciencia social. Es humana. Y en La Casa eso se respira.

Gracias a vivir en este espacio, pude ser ayudante de cátedra en dos materias. Pude acompañar a otros compañeros como tutor par, ser parte del consejo directivo de mi facultad y, sobre todo, participar en clases de apoyo en los barrios periféricos de Cipolletti. Enseñamos a leer, a escribir, a hacer cuentas. Pero también aprendemos: que el saber no tiene dueño, que enseñar es compartir lo que una vez alguien compartió con nosotros, que la educación transforma porque habilita otras formas

de habitar el mundo.

Una de las experiencias que más me marcó fue poder participar de una campaña de atención primaria en la Línea Sur rionegrina, donde acompañamos a equipos de salud en terreno. Allí, entre caminos de ripio, viento seco y distancias inmensas, entendí lo que significa de verdad el derecho a la salud. No es solo el acceso a un consultorio: es la presencia del Estado, es la escucha activa, es la decisión de no dejar a nadie afuera. En ese viaje llevamos no solo insumos, sino también diálogo, talleres, juegos, prevención. Y también volvimos con preguntas y aprendizajes que aún me acompañan.

Cada vez que cruzo la puerta de La Casa, pienso en lo que significa este lugar. No es una pensión. No es solo una residencia universitaria. Es una casa autosustentable en la que la eficiencia energética y el reciclaje no son modas sino posturas éticas. Es una casa abierta donde el cuidado del ambiente está ligado al cuidado del otro. Porque no hay salud sin justicia ambiental. No hay derechos humanos si no incluimos el derecho a un ambiente sano. Esa idea, que puede parecer una consigna, para mí se volvió carne en este lugar.

En La Casa de Leticia aprendí que los derechos humanos no se conmemoran, se ejercen. Que la memoria no es solo pasado, es una herramienta para pensar el presente. Que el dolor de quienes fueron desaparecidos no se borra, pero que puede transformarse en motor para seguir militando por una sociedad distinta. Y que la solidaridad, cuando es diaria y concreta, tiene más potencia que cualquier discurso.

Muchas veces pienso en Leticia en esa última tarde del 4 de julio de 1977. En su cuerpo adolescente arrastrado por dos hombres hacia un Fiat blanco. En el perro que ladró anunciando su llegada y en la pava que Noemí puso al fuego, sin saber que el agua no iba a hervir esa noche. Pienso en la decisión de quedarse, en el miedo, en la esperanza. Pienso en lo injusto de su destino. Y pienso también en lo que sí podemos hacer nosotros con su historia: cuidarla, multiplicarla, continuarla.

Hoy, más de cuarenta años después, yo también voy en bicicleta por Cipolletti. Llevo libros, cuadernos, ganas. Me cruzo con pibes que no conocen a Leticia, pero que sonríen cuando entienden algo nuevo, cuando se sienten vistos, cuando alguien les dice que pueden. Me gusta pensar que en esos momentos, de alguna manera, Leticia también está ahí. Que su bicicleta voladora sigue rodando, que no hay violencia que detenga para siempre los sueños sembrados con amor.

Gracias a La Casa de Leticia, no solo estoy estudiando para ser médico. Estoy aprendiendo a ser mejor persona. Estoy entendiendo que el conocimiento tiene sentido cuando se vincula con el territorio, con la historia, con el compromiso. Que formar parte de este proyecto no es solo un privilegio, es también una responsabilidad.

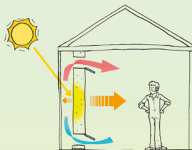
Leticia, donde estés, quiero que sepas que tu casa sigue llena de vida. Que tu lucha no fue en vano. Que somos muchos los que pedaleamos en tu nombre.

Residencia Universitaria "La Casa de Leticia"

PROTOTIPO DE VIVIENDA ECOLÓGICA URBANA Y SITIO DE LA MEMORIA

SALA DE ESTUDIOS AUTOSUSTENTABLE

Esta sala cuenta con tecnologías muy innovadoras como los muros Solares y el Pozo Provenzal/Canadiense, que permiten acondicionar un ambiente confortable. La Sala tiene una escalera que permite el acceso al techo, ya que allí se implementará un Techo Verde que proveerá de un espacio para la huerta donde las y los residentes podrán cultivar hortalizas y disponer de un sitio para el esparcimiento consciente.



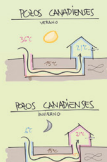
MUROS SOLARES

Los muros solares son ventanas ciegas, que cuentan con un muro pintado de negro que se encarga de captar la radiación solar. El calor captado aumenta por efecto invernadero detrás del vidrio, y el aire caliente sube e ingresa a la sala por medio de unos orificios en la parte superior del muro, retornando aire frío por los orificios inferiores del muro. Estos muros aumentan la temperatura de la sala aprovechando la incidencia solar de los días de invierno, cuando el Sol irradia sobre el lado Norte de las viviendas. Las paredes de material al calentarse almacenan parte de ese calor para cederlo lentamente en horas nocturnas.

Los Muros Solares Trombe calefaccionan la Sala de Estudios en días de invierno.

POZO PROVENZAL

Un metro por debajo del terreno la temperatura es estable durante todo el año en torno a 12/14°C, es por ello que se instaló una red de caños que permitirían hacer circular aire que toma esa temperatura para climatizar el interior de la Sala. Esto permite en el invierno aumentar la temperatura del ambiente interno y en el verano disminuiría a valores agradables.



TECHO VERDE (en proceso de implementación)



Los techos verdes optimizan la protección del techo ya que incorporan una capa de tierra y plantas que aumentan la aislación mejorando las condiciones del ambiente interior tanto en las épocas de frío como de calor.

LAS VENTAJAS SON MUCHAS:

- Reducen el efecto del calor, y en zonas de lluvia, retiene la humedad
- Habilitan espacios con poco uso
- Se pueden usar para: cultivar frutas, verduras y flores
- Mejorar la climatización del edificio
- Prolongar la vida del techo
- Reducir el riesgo de inundaciones
- Filtrar contaminantes y CO2 del aire
- Actuar como barrera acústica
- Proteger la biodiversidad de zonas urbanas

TALLERES DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

Las y los residentes de Casa de Leticia participan de Talleres de Educación Ambiental para la Sustentabilidad, donde se construyen saberes sobre el cuidado de la naturaleza y el manejo de los espacios verdes. Se establecen procesos para los residuos del hogar como el compostaje de orgánicos y la separación, acopio y disposición de reciclables. Además, se conversa sobre la importancia del agua potable y el tratamiento de los efluentes para la salud de la población. Asimismo se enseña sobre el funcionamiento de las Eco-Tecnologías instaladas en la Casa de Leticia y se organizan salidas de campo que les permiten conocer otras experiencias sobre viviendas saludables, energías renovables y salud ambiental.



Programa Universitario "La Casa de Leticia"
Ordenanza N° 0362 / 2023



6. Experiencias de los talleres de educación ambiental con las personas residentes en la Casa de Leticia

Gustavo Maionchi

La Casa de Leticia es la residencia universitaria que en Cipolletti alberga estudiantes de medicina y otras carreras de la Universidad Nacional del Comahue. Fue la vivienda familiar de Noemí Labrune que nos legó a la sociedad regional para que sea un faro que ilumina de nuevas ideas y posibilidades, ya que fue donada en vida a la Universidad para que funcione como residencia. Este acto (según expediente 2661/15) representa una forma de reintegro o devolución por la educación recibida por los integrantes de su familia. Incluso ambas donatarias, ella y su hija Betina, desean que *“este acto sea considerado una forma de resistencia contra la regresividad e injusticia del sistema impositivo”*.

En esta vivienda en el año 1977, mientras la familia Labrune daba cobijo a la hija de unos amigos de Vicente López (Buenos Aires), la estudiante secundaria Leticia Veraldi fue desaparecida por la dictadura militar que “gobernaba”, por eso es su casa y lleva su nombre, al igual que el mural recordatorio sobre avenida Alem y Villegas. La Casa de Leticia es un Espacio de la Memoria por la Verdad y la Justicia de la ciudad de Cipolletti y la APDH acompaña a las y los estudiantes en su formación sobre derechos humanos.

Noemí Labrune hizo de ésta, su antigua casa, un modelo de vivienda sustentable. Con su conocida visión de vanguardia, Noe consultó a especialistas, se diseñaron innovaciones e instalaciones y se invirtió en dotar a la vivienda de energías renovables, para aprovechar la energía solar en electricidad, en calentamiento de agua y para acondicionamiento térmico. Estas mejoras reducen el impacto ambiental del uso energético y reducen también el gasto en electricidad de la/os estudiantes residentes y además resultan ser novedosas en la región, ya que incorporan el concepto de “energía distribuida”, donde los edificios no solo consumen energía sino que también pueden volcar en la red el excedente de su propia generación eléctrica. Esta instalación solar incluso fue anterior a la Ley Nacional N°27424 /17 “de energía distribuida”, lo que finalmente moviliza a la empresa EDESA a colaborar con efectivizar la conexión bidireccional del medidor de Casa de Leticia.

Nuestra Noe también proyectó un espacio para el encuentro de estudiantes en una Sala de Estudios situada en el patio, posibilitando el acercamiento de escuelas o entidades interesadas en conocer las instalaciones. Recuerdo que la idea original que proponía Noemí era una construcción realizada en tierra cruda, sí, ella quería que se difundan estas técnicas de barro tan comunes en otras zonas, por sus beneficios ambientales y energéticos. Incluso en una reunión nos propuso que la Sala de Estudios contara con un sanitario ecológico seco. Estas

iniciativas que proponía nos siguen demostrando el fuerte compromiso con el cuidado del planeta y anteponen una certera noción de conciencia ambiental a otras cuestiones operativas.

Finalmente, ella contrató a un ingeniero de su confianza y construyó la Sala de Estudios. La Sala de Estudios fue dotada de un sistema de aprovechamiento geotérmico, llamado “pozo provenzal”, que aprovecha la temperatura debajo de la tierra para climatizar el ambiente. A esto se le suman muros solares que capturan la radiación solar y envían aire caliente al interior de la sala. Aun está en etapa proyecto la terraza verde, que cuenta con una escalera cómoda para el acceso, pero quedan por resolver las jardineras, el riego y los cultivos de hortalizas de otoño/invierno, época en que la/os residentes pueden cuidar y aprovechar lo producido. ¿Quién se suma para abordar la terraza verde de Casa Leticia en 2026?

¿Qué hacen la/os residentes de casa Leticia? Lo mismo que hacen los habitantes de una vivienda que son conscientes de su responsabilidad ambiental global, o sea, actúan localmente: separan la basura y compostan la parte orgánica, hacen un uso medido del agua y de la energía, cuidan su jardín embelleciéndolo para disfrutar de los espacios verdes, las flores y aprovechan sus frutos, es por eso que todos los inviernos realizamos en conjunto la poda del parral de uvas moscatel. También el compartir las experiencias es una forma de difundir el cuidado ambiental, y la/os residentes de la Casa Leticia ya comenzaron a recibir visitas de escuelas, colegios y facultades donde ellos mismos cuentan sus vivencias en esta residencia que es modelo de sustentabilidad urbana y sitio de la memoria.

La Casa de Leticia se trata en realidad de dos viviendas superpuestas, dos unidades funcionales con ingresos independientes donde viven 10 residentes universitarios de diversas carreras. 5 mujeres en planta baja y 5 hombres en planta alta, entre ambas unidades una escalera con puerta las une o las separa. Esta puerta siempre está entornada “*para que no suba mucho calor...*” dicen algunos, pero lo cierto es que nadie la atraviesa, ni las chicas suben ni los hombres bajan y es que “*hay códigos tácitos*”. Pero un día estaban demoliendo la ducha de arriba por una pérdida de agua, y un estudiante no tolera más el ruido y baja a usar la mesa de las chicas para estudiar, entonces cuando llegan ellas se alegran de que alguien se atrevió a pasar a su territorio y lo festejan.

Esta situación fue comentada en un encuentro, mientras realizábamos tareas de jardinería, ese día podaron el parral, barrieron hojas y racimos, entre otras cosas, salieron charlas sobre tal materia y los prácticos y las estrategias de estudio, entonces se encuentran las miradas entre los de arriba y las de abajo, se reconocen, ponen música “*cumbia, para acompañar la tarea, como los albañiles*” dice la del parlante. Se anima la conversa, una baila con la escoba y otro mueve la escalera para seguir con la poda, “*parecemos municipales... uno trabajo y cinco miran...*” dice otra, pero yo les recuerde que en los trabajos de mucho esfuerzo se requiere de períodos de reposo intermitentes. Y como son estudiantes de otras partes del país no conocen casi nada de la zona, “*profe, ¿por qué no hay canales en las veredas?... como allá en Alvear*” y

otra dice *“cuando vi el río Neuquén no podía creer la cantidad de agua que traía, yo acostumbrada al Atuel”*, entonces otra dice *“yo quiero ir al lago Mari Menuco, me dijeron que es hermoso...”*. Yo trato de contarles sobre el valle, el sistema de riego y Cipolletti, pero *“profe”* dice otro *“organicemos algo para ir al lago, ¿qué podríamos visitar allá?”* busca una excusa para hacer otra salida de campo, y yo insisto *“vayan para el día del estudiante”*, en mi época si nadie te podía llevar era cuestión de hacer dedo. Al rato, todavía bajo el parral, hacemos un balance de las actividades de la jornada, de 5 a 8 de la noche con 8 residentes presentes y dos ausentes con aviso, todo está más limpio, hasta los escombros que dejó el albañil que picó el baño juntaron la/os chica/os; y habrá que regar los plantines de aloe vera y cubrirlos de la helada si vinieran días muy fríos. De la salida de campo me dicen que les gustó, que conocieron cosas nuevas que nunca habían visto y que *“por fin entendí como funciona un panel solar”* y lo bueno de poder ver, tocar y que te expliquen las cosas en el terreno, *“a mí me gustó la bomba que escupía agua”* refiriéndose a una bomba de ariete *“ah no, yo ya estaba en otra, esa para que servía”*. También salen otros comentarios en solidaridad con los profesionales del INTA IPAF Patagonia, que nos recibieron y guiaron en el Centro Demostrativo Tecnológico de Plottier, y que hoy con las políticas de ajuste del actual gobierno están en la cuerda floja, una pena...

Esa misma tarde vaciamos la compostera que había quedado atorada de tanto residuo orgánico, y la sorpresa fue que estaba hecho tierra y solo se identificaba la cáscara de huevo, mucha cáscara de huevo, es que para un estudiante es un buen alimento, fácil y accesible. Ese compost lo mezclamos con tierra y realizamos un sustrato para hacer unas cuantas plantitas de aloe, que podrán regalar cuando a la casa vengan visitas.

En otro taller, hace algunos años, nos tocó retirar la hiedra seca que cubría casi toda la fachada de la casa, esa piel verde que cubría la antigua casa se secó y estaba fea, así que la despojamos y quedó el ladrillo visto, original de la moda de otra época.

Viendo la casa en perspectiva temporal, yo la visito desde 2019 y considero que está cada vez mejor, una verja les otorga seguridad y protege en algo la privacidad del comedor, entonces ahora abren más la cortina de enrollar y entra mejor luz, y yo les recuerdo *“donde entra el sol, no entra el doctor”* y, aunque la mayoría estudia medicina, no conocen el proverbio. La Sala de Estudios construida al fondo del patio quedó muy bien y ahora el salteño dice *“la usamos cuando vienen mis compañeros del centro de estudiantes y hacemos ahí algunas reuniones”*, también la usaba otro estudiante que tocaba la guitarra eléctrica pero que ahora se mudó a alquilar. Leticia también tocaba la guitarra.

Próximamente esta Sala de Estudios recibirá visitas de autoridades municipales, vecinos y vecinas del barrio, escuelas y colegios y también de centros de estudiantes. Estas visitas serán guiadas por practicantes de la carrera de Guía de Turismo y también los residentes contarán su experiencia de vivir en una casa, prototipo de vivienda ecológica y espacio de la memoria, por la verdad y la justicia. La apuesta es la multiplicación de esa semilla que nos dejaron Leticia y Noemí.

7. La APDH en La Casa de Leticia

APDH Neuquén

La “Casa de Leticia” como Sitio de la Memoria por la Verdad y la Justicia - Programa y Residencia Universitaria, compromete a la APDH en un doble objetivo: contribuir al desarrollo de actividades colectivas en materia de Derechos Humanos, Memoria, Verdad y Justicia así como sostener con acciones concretas la concepción de Noemí respecto de una Universidad Pública y una formación universitaria que enfrente los problemas que afectan y cercenan derechos, y considere la práctica en terreno como experiencia de formación, problematización y producción de conocimientos para proponer alternativas rigurosas, justas y solidarias.

A partir de 2024 trabajamos en tres ejes:

- a) Organizar espacios de encuentros y de formación en derechos humanos, políticas de memoria con la/os residentes;
- b) Contribuir a desarrollar una política de visitas a la ‘Casa de Leticia’, pensadas para que las escuelas conozcan, participen y se vinculen con este espacio de Memoria y;
- c) Alentar proyectos de trabajo en territorio y desde la perspectiva de los derechos humanos que surjan del interés de residentes y estimular los encuentros en la Casa del estudiantado y la comunidad universitaria.

Respecto del primer eje llevamos adelante un Taller sobre “Derechos Humanos y Memoria” organizando tres encuentros en el primer semestre de 2024.

Comenzamos poniendo en común sus motivos para ser parte de esta residencia, sus historias y experiencias personales, qué conocen, qué piensan sobre derechos humanos y memoria. Nos guió el objetivo de trabajar los derechos humanos desde sus propios territorios, biografías, experiencias y elecciones en general y respecto de la formación universitaria en particular.

En el primer encuentro comunicaron sus experiencias de vida, biografías familiares y desde sus propias historias problematizaron derechos conculcados: crecer en el ámbito rural, los riesgos de trabajar en el campo, sueldos en negro, discriminación, derecho a la educación y la propia experiencia escolar, desigualdades y discriminación educativa.

Compartieron y comunicaron sus historias de vida, quiénes son, qué proyectos, objetivos y sueños tienen y acarician.

Descubrimos que estos estudiantes convivían pero no se conocían y de allí la importancia entonces, de contribuir a que la/os residentes formen una comunidad, un colectivo social con una identidad – Estudiantes de la Universidad Pública y protagonistas del Programa

Universitario 'La Casa de Leticia' -, con valores compartidos, lazos de solidaridad, objetivos comunes y tareas decididas e implementadas colectivamente.

Los residentes que conocieron a Noemí señalaron el compromiso de que “la Casa esté como quería Noemí”. Coincidieron en que “es una casa muy linda y muy diferente y que es “muy bueno tratar el tema de derechos humanos en una situación tan difícil como la de hoy”. Manifestaron su interés por la problemática ambiental, la necesidad de conocer la lucha por los derechos humanos.

De las propias experiencias de vida también surgieron los relatos respecto de los encuentros, oportunidades y posibilidades de ejercer el Derecho.

Coincidieron en la preocupación y problematización del derecho a la salud y todo el grupo comparte una profunda y genuina preocupación por los derechos de niños y niñas que “tienen derechos a ser cuidados (tienen) derecho a ser felices”. Comparten también que el trabajo digno y seguro es un derecho.

Con Betina se presentó el 'Museíto de la Buena Memoria'. Los anteojos, sandalias de Noemí, el porta pipas de Cristian, las fotos con Jaime De Nevares, tejidos, mosaicos, documentos y otros objetos fueron los 'testimonios' de la vida, las luchas, los afectos, la vida cotidiana de Noemí con los que dialogó el grupo de residentes.

Cada uno eligió un objeto, compartió el motivo de la elección y comunicó que significado le atribuía. Elegí “el despertador, lindo y llamativo por la importancia del tiempo en la vida de Noemí, quien dio su tiempo a los demás; el chaleco porque es recuerdo de abuela, hogareño, cálido; la medalla de Doctora Honoris Causa me llamó la atención, imagino la grandeza de los actos de Noemí; la foto por el respeto de Noemí por el pueblo mapuche, por sus creencias; las sandalias imprescindibles, cómodas para andar más allá de todas las críticas, comprobado”.

Se compartió la historia de vida de Leticia. Trabajamos con distintos testimonios que la hacen presente y pudieron imaginarla “dibujando el pie del niño para que no siga descalzo”, una Leticia que “veía a las personas”.

Expresaron que hay que tener valor para buscar la verdad, que “nos damos cuenta de que esta casa (contiene) la “forma de vivir su vida” en referencia a Noemí y a Leticia.

Compartimos experiencias, objetos, testimonios para hacer memoria procurando el encuentro de la/os residentes con las historias de vida de Noemí y de Leticia, en tanto biografías personales que pueden y deben ser entendidas en clave de historias, luchas y compromisos colectivos. Un residente expresó: “gracias Noemí por tu lucha y por hacer visible lo que se

escapa de nuestros ojos”.

Ampliamos encuentros y diálogos con los derechos humanos y con el imperativo de hacer memoria con la participación de militantes de la Red por la Identidad de Cipolletti y de Jóvenes por la Memoria.

Se caracterizó y argumentó respecto del Terrorismo de Estado, sus métodos, sus objetivos políticos y sociales, sus consecuencias objetivas y subjetivas. Se compartió la historia y el presente de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Compañeras de la Red por la Identidad nos enseñaron respecto del trabajo de las Abuelas en la búsqueda de sus nieta/os, en la recuperación de las identidades apropiadas. Plantearon la pregunta de las abuelas “¿cómo hacemos para que un juez sepa que ese niño es mi nieto?” y explicaron el valor del Banco Nacional de Datos Genéticos, la construcción del “índice de abuelidad”, donaron el libro “Las Abuelas y la Genética” para la biblioteca de la Casa de Leticia y convocaron a trabajar estos contenidos en las carreras universitarias en general y en Medicina en particular. Se amplió el conocimiento del campo de los derechos humanos introduciendo el derecho a la identidad.

Jóvenes por la Memoria preguntó, “¿qué tiene que ver la dictadura, los desaparecidos con nosotros, los jóvenes de hoy? Compartieron proyectos y acciones de apoyo a las Madres, en los juicios de lesa humanidad. Trabajaron con el grupo de residentes textos y materiales pedagógicos que produjeron con el objetivo de construir las memorias locales.

Tuvo lugar un encuentro con la nieta recuperada Sabrina Gullino Valenzuela Negro, quien compartió su historia, la búsqueda de su hermano mellizo y el libro “Los nietos te cuentan cómo fue. Historias de Identidad” que, con su dedicatoria, forma parte de la biblioteca. Intentamos compartir con el grupo de estudiantes conocimientos y experiencias en materia de derechos humanos; de memoria por la verdad y la justicia desde sus propias biografías personales y familiares, las historias de vida de Noemí y de Leticia, el testimonio de una nieta recuperada y las prácticas de otros organismos de derechos humanos.

Intentamos comunicar el imperativo ético de ‘Recordar para no Repetir’, siendo conscientes de que los derechos humanos “se aprenden como efectos de testimonios, como compromiso, como práctica y no como deducción de primeros principios” (Follari, 2010).

En la evaluación de lo realizado expresaron: “me gusta esta práctica de trabajo, es original y motivante; es importante hablar de política, conocer lo anterior, (superar) el mantenerse al margen” y recuperaron diálogos familiares que ahora cobran otros sentidos, - sobre el abuelo que vino de Chile, una persona que se fue de la chacra, - por ejemplo.

Se planificaron y concretaron visitas de escuelas para conocer la Casa de Leticia. Nos visitaron alumnos y docentes de una Escuela Primaria y de un Centro de Educación Técnica y fuimos de visita a un Jardín de Infantes, instituciones educativas de Cipolletti.

Las Visitas a la Casa de Leticia ya son un proyecto político pedagógico para hacer más pública la Casa, están coordinadas por docentes de la Facultad de Turismo y son un espacio formativo de prácticas profesionales para los estudiantes de la carrera Guía de Turismo.

En la 'Mateada por la Memoria' del 24 de marzo de este año, un encuentro en la Casa con estudiantes, rectora, autoridades, docentes universitarios, circularon más testimonios y reflexiones, junto con el mate, la música y el canto.

Seguimos abrazando y multiplicando el legado de Noemí en la 'Casa de Leticia'.



Residentes en el INTA

8. Vientos de Libertad: juventud despierta

★ Pueblo nuevo

Rocío Ailín Morales

Vientos de libertad es, para la/os jóvenes que lo transitan todos los días, una familia que abraza a aquella/os que hoy están en una situación de vulnerabilidad: emocional, habitacional, psicológica, económica; es decir social. Nuestros espacios son lugares de puertas abiertas dispuestos a recibir a todas aquellas personas que están atravesadas por problemáticas sociales que los han hecho caer y encontrarse en situación de consumo, y muchas veces de calle. Este acompañamiento lo venimos llevando adelante junto a jóvenes del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.

La familiaridad de las Casas Convivenciales y Centros Barriales de Vientos de Libertad se construye desde un sentido integral, terapéutico y, sobre todo, político. Ya que entendemos que las problemáticas de consumo no son solo dificultades individuales que pueden presentarse a lo largo de la vida; sino que muchas veces hay condiciones sociales que excluyen vidas hasta romperlas de tal manera que uno termina estando en la calle. Y lo peor, cuando una/o está así de rota/o, no hay tantos lugares a donde se pueda acudir de manera gratuita a intentar recuperar su vida. Vientos de Libertad es una respuesta construida comunitariamente desde los propios pibes y pibas que atravesaron esta problemática, para otra/os que hoy también se encuentran en esa situación.

En Argentina cada vez que un gobierno entiende que el Estado “debe achicarse”, en realidad significa la reducción de políticas que otorgan oportunidades de igualdad a los que menos tienen. Es decir urbanizar los barrios, generar políticas de acceso a la tierra, garantizar el acceso al alimento, salud, educación y, por qué no, la recreación a través del arte o el deporte. Cuando los gobiernos deciden retirarse, otros ganan el espacio que queda librado al azar y en los últimos años el narcotráfico ha avanzado sobre los territorios de nuestro país.

Si nos preguntamos de dónde nace el avance narco sobre los territorios, debemos tener presente que hay un hecho que tiene lugar en los años de la dictadura: el 24 de abril de 1978 el dictador Eduardo Massera permitió el ingreso de grandes volúmenes de cocaína directa a la localidad de Rosario. Así lo investigó el periodista santafesino Carlos Del Frade. Y desde esa época horrorosa el ataque a los derechos humanos no dejó de perpetuarse. En la dictadura cívico-militar con la persecución política, la violencia, torturas, violaciones sistemáticas y organizadas a quienes pensaban diferente y la apropiación ilegal de territorios; entre otras cosas, con el objetivo de avanzar sobre la soberanía económica de nuestro país.

En la actualidad podemos encontrar similitudes con aquel plan que se formalizó en marzo de 1976: el aumento de la violencia paraestatal (perpetrada por los narcos) sobre las familias de los barrios vulnerados en los cuales el Estado también retira sus políticas de integración urbana, dan-

do vía libre al avance de la narcoestructura. Todo esto, agravado por la eliminación de las políticas de inclusión y contención social, dejan como consecuencia un escenario libre al aumento de los consumos, la violencia, la ruptura de los vínculos sociales y, por ende, la sistemática degradación de la vida humana y de la comunidad.

En nuestra región, y con la intención de construir un futuro posible, centenares de jóvenes llegan al Alto Valle de Río Negro y Neuquén; sin embargo, en ocasiones, esos deseos se ven frustrados. Y he aquí el conflicto: el alto costo de vida hace que las personas terminen en la calle y consecuentemente atravesados por problemáticas de consumo; y también viceversa. Por eso mismo, desde nuestro nacimiento e integración al Movimiento de Trabajadores Excluidos, tenemos una firme convicción: la lucha contra los consumos es una lucha por una sociedad con igualdad de oportunidades para todos, todas, todxs. Así trabajamos colectivamente en la reconstrucción de los sueños y proyectos de vida que las juventudes queremos llevar adelante: con paciencia, esfuerzo cotidiano y convicción de que otro mundo es posible. Siempre al tiempo de cada uno, sin recetas predeterminadas, entendiendo que trabajar sobre la propia historia tiene sus tiempos y sus vaivenes. Pero siempre con la escucha activa y la palabra como herramienta, desarrollando habilidades en talleres de oficios, artes y formación política; ejercitando todas las herramientas para creer en la materialidad de nuestros sueños.

Es por eso que entendemos que en los escenarios de adversidad también nacen esas resistencias. Resistencias que vienen de nuestra memoria histórica individual y colectiva. De esas convicciones que defendieron Leticia y sus compañeros y compañeras de militancia. Convicciones sencillas y profundas: construir un mundo un poquito más justo para las mayorías excluidas de nuestra patria; o como reza nuestro lema “una patria sin esclavos ni excluidos”. Esas calles que ayer recorrió Leticia convidando propuestas artísticas a niños y niñas de las zonas rurales o vulneradas, hoy las recorreremos en busca de los mismos desafíos: transformar nuestra realidad.

La Casa de Leticia no es solo un espacio que desde su ubicación geográfica convive en armonía con el planeta y la ciudad que la aloja, sino que es un espacio donde se consolidan las convicciones de quienes allí habitaron: la familia Labruno y Leticia Veraldi. Cada una/o de ella/os convencida/os de que la vida debe ser digna para cada persona que habite este territorio. Y por eso que esta Casa es un hito, un símbolo de las convicciones que planteó toda una generación que fue desaparecida y perseguida. Que desde luego, muchas veces pueden ser diversas, pero que nunca pierden su profundo sentido de humanidad. Porque los 30.000 también luchaban por tierra, techo y trabajo.

Y acá vamos andando, a veces a paso lento, pero firme. Siempre esperando al último para que nadie se quede afuera. Porque como nos enseñó Noemi Labruno, a veces las utopías se tardan, pero siempre nos dicen “que otro mundo es posible” y que más temprano que tarde florecen. Sin perder la valentía de soñar en los peores escenarios y, que cuando al fin la historia nos dé la razón, demostrar que luchar sirve.

9. Pasado y futuro perfecto. A los cómplices, justicia

Marcelo Medrano

“Toda nuestra infancia deber ser soñada de nuevo”

Diego Ravenna

Durante los años 2015 y 2016 se realizó en Neuquén el juicio por delitos de lesa humanidad, conocido públicamente como Escuelita IV. En el mes de marzo de 2016 declararon las testigas por el secuestro y desaparición de Leticia Veraldi.

Una de las testigas que declaró fue Noemí Labrune.

En la casa de la familia Labrune, en Cipolletti, provincia de Río Negro, vivía Leticia cuando fue secuestrada.

Así se refirió Noemí a Leticia en su testimonio: *“Leticia con esa fuerza que tenía, se sobrepuso al terror. Tan jovencita ya había florecido. Era una Leticia segura, consciente, emprendedora, creativa. Empezó en Cipolletti una vida de mucha conexión con la comunidad. Enseguida se ubicó para estar activa; iba a cantar con su guitarra en el Servicio de Salud Mental del Hospital. Y se integró en un grupo de chicos de secundaria que iban a las escuelas rurales en bicicleta con un cajón de libros, a leer cuentos. Después entró en el grupo de títeres “Ayelen”.*

Esta referencia de Noemí acerca de Leticia, esa conexión con la comunidad de la que habla, se plasma hoy en los ideales que sostienen el espacio de Memorias “La Casa de Leticia”. La estructura de *re-presentación* de la casa, instaura su sentido a través del programa universitario. Las palabras resuenan: joven, florecer, crear, activa, cantar, integrarse, leer...significados que describen e invitan.

Una de las preguntas que se le hizo a Noemí durante aquella declaración en juicio, fue acerca de gestiones que se hubiesen hecho luego del secuestro de Leticia. Dijo Noemí: *“se hicieron presentaciones de Habeas Corpus... uno de los jueces, Pedro Laurentino Duarte, había sido abogado del Ejército en la Sexta Brigada de Montaña de Neuquén, hasta el golpe de Estado. Su accionar era parte del sistema criminal. Al cabo de un tiempo de la presentación nos citó para decirnos desde atrás de su escritorio “que, visto las respuestas negativas de las Fuerzas la busquemos nosotros a Leticia, que se habría ido por ahí”. Por eso Señores Jueces es tan importante para las víctimas declarar ante la Justicia. Aquello no era Justicia”.*

Desde aquél juicio de Escuelita IV se realizaron tres juicios más por lesa humanidad en Neuquén. Y a lo largo de los años 2023 y 2024, el juicio conocido públicamente como Escuelita VIII. En este juicio también declaró Noemí, como en aquél de 2016. Un juicio en el que se estableció de manera clara el papel que jugó el poder judicial en dictadura. El Tribunal de Juicio condenó al fiscal federal de Neuquén Víctor Ortiz y al juez federal Pedro Duarte, por su rol durante la época. El juez condenado, es aquel referido por Noemí. Tal como ella sostuvo en su momento, que el accionar del juez fue parte del sistema criminal, se estableció en la sentencia. Esa declaración acerca que aquel Poder Judicial de la dictadura no era Justicia, resultó ser un pilar esencial de la estructura del juicio, reflejado en los alegatos acusatorios.

¿Qué puede interpretarse de estas declaraciones, estos juicios, estas denuncia-afirmaciones?

La trama. Leticia-Noemí; Noemí-Leticia; la CASA; el tiempo. La justicia; las Memorias.

El espacio de Memorias.

El juicio en el que se trató la desaparición de Leticia fue una de las huellas que permitió años después el enjuiciamiento de ese Juez que fue parte del plan sistemático de la dictadura.

El testimonio de Noemí en ambos juicios amalgama la falta de respuesta del juez con la garantía de impunidad al poder militar. No había respuesta para Leticia porque el fiscal, el juez y las fuerzas armadas y de seguridad eran parte del mismo plan sistemático de exterminio.

La casa a la que no volvió Leticia, se fue transformando en la casa de Memorias.

Leticia tenía 17 años al momento de su desaparición, en 1977. Una edad cercana a los hoy residentes universitarios de la casa.

Por eso hablamos de trama. Una trama en el tiempo. Comunitaria.

La estela de la lucha, la casa, y el tiempo.

1977-2015-2023-2025. Un pasado, un presente, y la potencia de intentar -imaginando y construyendo el sentido de Utopía del que hablaba Noemí- un futuro perfecto.

10. La Casa de Leticia como memoria de lucha y resistencia

Raúl Godoy

Celebración de la amistad.
Eduardo Galeano

*En los suburbios de La Habana, llaman al amigo mi tierra o mi sangre.
En Caracas, el amigo es mi pana o mi llave: pana, por panaderia, la fuente del buen pan para
las hambres del alma, y llave por...
- Llave por llave- me dice Mario Benedetti.*

*Y me cuenta que cuando vivía en Buenos Aires, en los tiempos del terror, el llevaba cinco llaves
ajenas en su llavero: cinco llaves, de cinco casas, de cinco amigos: las llaves que lo salvaron.*

La casa de Leticia despierta esa sensación. La de tener un lugar donde parar, donde refugiarte, donde hacer pie para continuar luego la marcha. La llave, ese símbolo tan doloroso y a la vez tan resistente y esperanzador en Palestina, donde miles de familias desplazadas de sus territorios y de sus hogares por parte del ejército de Israel y colonos que a fuerza de golpes y balas, se apropian de sus tierras y sus viviendas, llevan consigo las llaves de sus hogares que se transformaron en símbolo de resistencia, de que algún día, podrían regresar.

Muchas personas ayer y hoy, han portado la llave de la Casa de Leticia como un refugio.

La capacidad revolucionaria de transformar el dolor en acción, en militancia, en organización es un gran aporte y nutre ese renacer permanente de nuestra lucha contra la explotación y la opresión, plagada de pequeños actos heroicos, de gestos, de gestas. Como el juicio iniciado contra uno de los delatores y responsables civiles de la desaparición de Leticia. La "justicia" lo condenó y le ordenó indemnizar. Como si el dinero pudiera reparar un genocidio. Pero ese dinero se transformó en un aporte para la construcción de la Ruca en pleno Barrio Islas Malvinas, continuando el legado de Leticia de su trabajo en comunidades mapuche. La Confederación mapuche de Neuquén, lo ha transformado en un lugar de encuentro y de trabajo.

Fue en el renacer de cada lucha obrera, estudiantil, social, donde Noemí Labruno

se fue haciendo parte, poniendo el cuerpo y toda su humanidad, tejiendo con hilos rojos: solidaridad, lucha, empatía, transmisión de tradición para recomponer nuestra memoria histórica que intentaron una y mil veces romper y cortarnos. Personas como Noemi, tuvieron la capacidad de hacer germinar miles de semillas allí donde actuaba, las de nuestros 30 mil.

Y esas semillas llegadas al Parque industrial de Neuquén, hicieron brotar a las gestiones obreras. Viejas semillas que volaron desde la Francia de la Comuna de París con la ocupación y puesta en producción de toda fábrica que cerraba o abandonaba una burguesía asustada que se escapaba de una invasión, ocupaciones que luego recrearon las tomas de fábrica de los 70, incluyendo la legendaria toma en la región de Pilas Vidor, el Choconazo, Piedra del Águila.

El amor vence al odio, pero la lucha de clases y la huelga general política garantiza que eso sea así.

La conciencia vive en las instituciones que conquista, y esas instituciones conquistadas en la calle se defienden en las calles. No hay palacio que garantice derechos.

Hoy el poder económico, con un personal político renovado, intenta borrar cada uno de nuestros derechos conquistados con lucha. Vuelven con la idea de reformas laborales: nos quieren esclavos o desocupados. Vuelven a atacar a las comunidades mapuche. Atacan una vez más a las Gestiones Obreras que fueron, al decir de Noemí “la mas hermosa de nuestras utopías”.

Plantados en las calles, con la memoria y las convicciones intactas, vamos construyendo desde abajo: Hoy la resistencia, defendiendo como una trinchera cada una de nuestras conquistas, pero preparando las condiciones para ir de una buena vez por todo. Por todo lo que nos pertenece, por una vida que merece ser vivida.

Somos la clase que mueve al mundo, somos la clase que puede transformarlo y somos la clase que construirá una nueva sociedad sin explotación ni opresión. Llenaremos de Casas de Leticia cada barrio, cada ciudad, hasta que todo el mundo pueda ser nuestra casa de Leticia, construida, cuidada y compartida en forma comunitaria.

Larga vida a la casa de Leticia y a nuestra lucha.



“Trasplante de Aloes en la Residencia”

11. La APDH Neuquén en defensa de la tierra, el agua, el aire y contra la impunidad ambiental

APDH de Neuquén

La Asamblea por los Derechos Humanos De Neuquén enfrenta un fuerte desafío en el siglo XXI que es luchar contra la impunidad ambiental, así como desde su constitución en la década del 70 lo hizo contra la impunidad de crímenes de lesa humanidad.

Si bien los escenarios son diferentes en una y otra situación, éstas tienen en común algunos puntos, como un vacío jurisprudencial y legislativo ambiental que dificulta la persecución penal de los crímenes contra la naturaleza que se cometen a diario en nuestra región.

La contaminación que genera el extractivismo en nuestra tierra, agua y aire es cada vez mayor a medida que se intensifica y profundiza la explotación de gas y petróleo en la formación geológica llamada “Vaca Muerta”.

Ocurre que Neuquén se ha convertido en una provincia “petrodependiente” que queda librada y sujeta a las oscilaciones del mercado internacional como en la década del 90 cuando el brusco descenso del precio del barril generó una crisis en las finanzas provinciales.

¿Qué hizo el gobernador Felipe Sapag? decretó la reducción del 40 al 20 por ciento el plus de zona desfavorable para los empleados estatales dando lugar a un fuerte conflicto social en toda la provincia.

Los sucesivos gobiernos no han generado políticas de Estado para diversificar la economía, generar industrias y zonas para la producción agrícola, como alternativas a las inversiones en la explotación hidrocarburífera, altamente contaminante.

COMARSA

A partir del Convenio con la Asociación Argentina de Abogada/os Ambientalistas (AAdeAA), la APDH se sumó como querellante en la causa COMARSA- empresa tratadora de residuos petroleros- ubicada en la ciudad de Neuquén.

Luego de la formulación de cargos contra los dueños de la empresa, hubo varias instancias de apelación que usó la defensa de los imputados. En este sentido, los abogados de APDH, Bruno Vadalá y Pedro Peralta, han hecho hincapié en la resolución del Tribunal Superior

de Justicia de Neuquén, que ha determinado -para que otros tribunales lo tengan presente- que, “desde la reforma constitucional existe en la provincia -de Neuquén- una nueva cultura jurídica que protege el Ambiente y que esto es operativo”. Es un antecedente que alienta al grupo de la APDH a sostener la estrategia de lucha contra la impunidad ambiental en el terreno jurídico. Se realizó un pedido de Información pública a la Subsecretaría de Ambiente de la Provincia sobre el tema: “basureros petroleros” – cantidad de empresas tratadoras de residuos, lugar físico donde operan, capacidad de tratamiento, multas y otros ítems.

Con los plazos vencidos para una respuesta, se presentó un recurso de amparo ante la justicia que resultó favorable. La documentación obtenida de la Secretaría de Ambiente se encuentra en una etapa de estudio.

ACTIVIDADES

Con la Asociación de Abogada/os Ambientalistas se realizaron cursos de formación atendiendo a la experiencia y conocimientos que sus integrantes tienen con distintas acciones que llevan adelante en el país.

Charla- debate “Agua y Soberanía”, organizada por Secretaría de Extensión de la Facultad junto a estudiantes de la cátedra de Derecho Ambiental de la Facultad de Ciencias Del Ambiente y la Salud –FACIAS, UNComa. Al mismo tiempo el grupo ambiental de la APDH participó de la charla- debate “Agua y Soberanía” organizada por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias, UNComa, coordinada por la cátedra libre de Transición agroalimentaria y energética.

El 13 de agosto de 2024 la APDH participó en la Audiencia Pública del Tribunal Internacional de Derecho de la Naturaleza con la exposición de Walter Pérez (presidente de la APDH) y Bruno Vadalá (abogado de la APDH) sobre el proceso jurídico del caso COMARSA.

CAPACITACIÓN

“El lado B de Vaca Muerta. El escandaloso negocio millonario de la basura petrolera del fracking” estuvo a cargo de Rafael Colombo de AAdeAA (Asociación Argentina de Abogada/os Ambientalistas). Participaron del curso el Dr. Lef Nawel (integrante y abogado de la Confederación Mapuce de Neuquén), integrantes de la APDH y de la Comisión Ambiental de este organismo así como estudiantes de la cátedra de Derecho Ambiental de la Facultad de Ciencias del Ambiente y la Salud –FACIAS, UNComa.

EL AGUA COMO DERECHO HUMANO

El acceso al agua potable constituye un derecho humano esencial amparado por el derecho internacional y así lo confirma la Resolución 64/292 de 2010, de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En Neuquén se utilizan millones de litros de agua de nuestros ríos destinados a la explotación de pozos no convencionales de gas y petróleo.

La APDH integra la “Campaña Salvemos el Mari Menuco, campaña que se originó como reacción a un decreto del gobierno de Neuquén que concede dos áreas para perforaciones con la técnica del fracking alrededor de los lagos Mari Menuco y Los Barreales de Neuquén. La medida gubernamental no respetó la obligación de realizar una consulta previa, libre e informada a la comunidad Kaxipayin que habita esas tierras y pone en riesgo la provisión de agua a las poblaciones de la región, a la agricultura y a los animales.

Con el lema “ALERTA, EL AGUA QUE TOMAMOS ESTÁ EN PELIGRO” se realizan actividades de difusión en diversos ámbitos para impedir que se lleve adelante este proyecto.

12. La casa común y el agua para los pueblos

Lef Nahuel

Sumándonos a esta propuesta de re-significar, desde la experiencia de La Casa de Leticia, las luchas llevadas a cabo y los avances logrados por los pueblos originarios por la salud del ambiente, del territorio y de los seres que lo habitan, no podemos mirar hacia otro lado cuando pensamos en la seria amenaza que representa el decreto 276/25 del gobierno neuquino. Este decreto habilita la explotación petrolera en las orillas de los lagos Mari Menuco y los Barreales, pero la reacción de la comunidad toda en defensa de los derechos territoriales y ambientales convierte este proceso en un presente transformador, que de alguna manera encarna también la Memoria que representa esa Casa.

Cuando decimos que el fracking amenaza el agua, no hablamos solo de un riesgo ambiental: hablamos de un atentado a los derechos fundamentales, de un modelo extractivista que destruye comunidades y profundiza desigualdades. Y lo hacemos desde una Casa que eligió poner su cimiento en otra forma de vida: regenerativa, solidaria, pedagógica, basada en el respeto al otro y al territorio.

Para comenzar, es importante reconocer que la Comunidad Lof Kaxipayiñ forma parte de la zonal Xawvn Ko de la Confederación Mapuche de Neuquén. Esta comunidad mantiene ocupación actual, tradicional y pública de su territorio ancestral en el paraje Loma La Lata, incluyendo parte de las costas de los embalses Mari Menuco y Los Barreales.

A fines de febrero y durante el mes de marzo de 2025, comenzaron a registrarse ingresos irregulares y sin notificación por parte de personal y contratistas de YPF S.A. al territorio comunitario, en particular al istmo que conecta zonas clave de uso ancestral. Estas incursiones incluyeron maquinaria pesada, movimiento de suelo y materiales de logística, afectando áreas utilizadas para la ganadería, la medicina natural, la espiritualidad y la vida cotidiana del lof. Lo más grave: todo se realizó sin consulta previa ni autorización, violando el protocolo firmado con la empresa.

Ante esta vulneración de derechos, la Comunidad denunció públicamente lo sucedido, y el 6 de marzo publicó un comunicado exigiendo el retiro inmediato del per-

sonal y el cese de las obras. Al día siguiente, sin haber dado respuesta a la exigencia mapuche, el gobierno neuquino firmó el **decreto 276/25**, que habilita la explotación petrolera mediante fracking en las orillas de los lagos Mari Menuco y Los Barreales, dentro de las áreas La Angostura Sur I y II. La empresa proyecta más de 700 pozos no convencionales con etapas que alcanzan hasta 2000 metros bajo el agua.

Frente a este atropello, la zonal Xawvn Ko, junto a vecinos, organizaciones y comunidades, dio inicio a la campaña **“Salvemos el Mari Menuco”**, con el objetivo de informar, movilizar y exigir la derogación inmediata del decreto. El 26 de abril nos reunimos en el lago Mari Menuco para visibilizar la amenaza que se cierne sobre el agua que abastece a miles de personas, que riega el Alto Valle, que alimenta el ecosistema y que sostiene la vida. Exigimos también la presencia real del Estado en la protección de los derechos indígenas y ambientales.

Desde aquí insistimos: el agua es un derecho, fundamental para la vida. El territorio es vida, no una zona de sacrificio. Y la memoria de Leticia, como el legado de Noemí, nos convoca a seguir diciendo **no al fracking y sí a la vida digna, autónoma y colectiva.**

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Let Nawef' or similar, written in a cursive, fluid style.

Werken Zonal Xawvnko de la Confederación Mapuche de Neuquén.



“Guión”

Esta foto pertenece a la colección de fotos sobre deuda y derechos humanos de Jairo Alvarez y Juan Pablo Bohoslavsky, disponible libremente en <https://www.jairoalvarez.com/eyeing-the-debt> y <https://www.jairoalvarez.com/beyond-debt>

13. De-crecimiento y derechos humanos desde la región

Juan Pablo Bohoslavsky

“La casa de Leticia”, una vivienda ecosustentable, nos interpela en cuanto a la relación del mundo de la economía y el ambiente. Problematicar la producción material y el consumo (bienes y servicios) con el fin de revertir el cambio climático, asegurando así la sostenibilidad de la vida en la Tierra, mientras se reducen los niveles de pobreza y desigualdades extremas, constituye el principal propósito del llamado enfoque del “de-crecimiento”. Se trata de reducir el consumo y la producción global, bregando por una sociedad socialmente justa y ecológicamente sostenible en la que el bienestar social y ambiental suplanten al Producto Bruto Interno como indicador excluyente de prosperidad.

América Latina y el Caribe han continuado distanciándose de las economías avanzadas, con indicadores muy por debajo de los que caracterizan a las economías de ingresos más altos, y con nuevos desafíos en materia de defensa de los derechos humanos, aún más erosionados por las prácticas extractivas, el bajo crecimiento impuesto por la financiarización de la economía global y el aumento de la violencia, vinculado al avance de la precarización del trabajo y también del narcotráfico.

La emergencia climática y la nueva geopolítica internacional que imponen la búsqueda de estrategias para redefinir un nuevo modelo de desarrollo han vuelto a centrarse en los últimos años en modelos de industrialización, que alegan, en teoría, estar comprometidos con los principios de descarbonización y preservación del medio ambiente, adopción de políticas de adaptación y mitigación de los efectos de la crisis climática. Sin embargo, lo que observamos en la práctica es una ambigüedad latente, con idas y vueltas: promesas de reducir las emisiones de CO₂, pero aún así se promueve la industria del petróleo y el gas con el pretexto de financiar la transición climática (j). Algunos gobiernos, como el de Javier Milei, son desembozadamente extractivistas, para poder pagar una deuda insostenible económica, social y ambientalmente.

Este es el caso de la agenda de la CEPAL, que apuesta esencialmente por un cambio de la matriz energética para apalancar un avance industrial y tecnológico verde con los cambios estructurales (lo que no ha ocurrido en el pasado reciente) y registra, entre otros factores, la bioeconomía y la transformación energética, apoyada en el hidrógeno verde, el litio y la electromovilidad, como dimensiones centrales. Desde esta perspectiva, el crecimiento sigue siendo el principal objetivo. Producir y consumir más, sin considerar su impacto ambiental integral, que ya se sabe es destructivo.

Sin embargo, América Latina necesita volver a buscar su propio sendero, como en las décadas pasadas, en medio de tantos nuevos y viejos desafíos que se acumulan. Surgen nuevos e imperativos enfoques que entrelazan lo ambiental, lo social, lo económico y los saberes ambientales, de una manera genuinamente sustentable. Ahora los más radicales cuestionan el crecimiento económico como condición indispensable para superar los males creados por el propio desarrollo capitalista en su marcha desigual y excluyente. Es el caso del Pacto Eco-social e Intercultural del Sur (2020), una propuesta cuyo ADN es regional y pretende superar la lógica extractivista. Los reformistas, por su parte, apuestan a agendas verdes como el *Green New Deal*, una forma de revitalizar el crecimiento económico, generar empleo y recursos fiscales a través de la innovación tecnológica y la tecnología climática (con actores financieros privados liderando el proceso). Ambos modelos están en disputa hoy en América Latina, además, por supuesto, de la inercia de la vieja lógica extractivista que acomoda la estructura de poder conocida en el corto plazo y exacerba la crisis climática y sus contradicciones.

Dada la gravedad de la crisis climática y la fortaleza política, económica y financiera de las corporaciones y élites globales, cuyo liderazgo en el proceso de expansión de la acumulación concentrada de riqueza sigue basándose en la explotación de combustibles fósiles y las emisiones de CO₂, ¿Cuáles son los principales desafíos que los sectores populares y democráticos de las sociedades latinoamericanas, que sí ven a las personas titulares de derechos humanos antes que como actores económicos, deben priorizar para entrar en una nueva fase de desarrollo genuinamente sostenible y respetuoso con los derechos humanos? ¿Cuáles son los posibles objetivos y líneas de acción para superar patrones de consumo incompatibles con la vida en el planeta y promover estrategias comprometidas con el decrecimiento? ¿Qué significados tiene el decrecimiento para una región con profundas desigualdades y vulnerabilidades como América Latina y el Caribe? Estas preguntas fundamentales necesitan ser abordadas de manera tan pluralista, participativa y democrática como urgente.



“Transmisión abierta”

Esta foto pertenece a la colección de fotos sobre deuda y derechos humanos de Jairo Alvarez y Juan Pablo Bohoslavsky, disponible libremente en <https://www.jairoalvarez.com/eyeing-the-debt> y <https://www.jairoalvarez.com/beyond-debt>

14. Si esta cárcel sigue así, todo preso es político...

Pablo Meuli

Noemí Labrune impulsó la conformación del Comité Provincial para la Prevención de la Tortura en la prov. de Neuquén. Luego de más de una década de gestiones en la Legislatura de Neuquén, se nombraron sus ocho integrantes. ¿Porque la necesidad de un Comité de estas características?

Hay varios momentos en los que el Estado se propuso abolir los sistemas de torturas a las personas detenidas. Ya la Asamblea del Año XIII había declarado la abolición de la tortura en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esta decisión (1813) fue un paso importante en la búsqueda de la independencia y la construcción de un nuevo orden jurídico y político.

La Constitución Nacional, leyes posteriores y convenciones internacionales fueron incorporando con claridad el rol del Estado con las personas condenadas: las cárceles deben ser “sanas y limpias” y destinadas a la “seguridad” de los reclusos, no a su castigo. La ejecución de la pena privativa de libertad tiene por finalidad lograr que el condenado adquiera la capacidad de respetar y comprender la ley (ley 24.660 / 96). Sintetizando y para mayor comprensión: el único derecho que ha perdido la persona condenada es a la libertad ambulatoria.

Es conocida también la otra cara de la historia que nos muestra cuando el estado de Derecho es oprimido por las botas de las dictaduras cívico-militares que gobernaron un importante tiempo el siglo XX y se violan todas estas leyes. Por ejemplo, la incorporación, por parte de las fuerzas nacionales y provinciales, del uso de la “picana eléctrica”. Este un instrumento presente en la dictadura del '30, que se introdujo tanto en los interrogatorios como instrumento de tortura. Lamentablemente, todavía (ilegalmente) la usan, ha recorrió varias décadas en la historia policial, y estuvo presente en la mayoría de los testimonios de los y las testigos que declararon en los juicios de lesa humanidad, a los responsables del terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar del 76 al 83, usada también en la Escuelita de Neuquén, Centro Clandestino de Tortura y Desaparición de la zona.

Hoy, como ayer, se impone la discusión si estaría bien sostener esos Derechos fundamentales. Sabemos que nos son muchas estas voces, pero como cuentan con un gran despliegue de difusión, sin abrir debate, con discursos crueles, repetitivos, con el objetivo de des habilitar los discursos garantistas, construyen sentidos contrarios al estado de Derecho, incidiendo así en la opinión de una parte importante de la sociedad.

El título corresponde a una canción de Solari, de “Los redonditos de ricota”.

Por ello, a pesar de contar con más de cuatro décadas de vida democracia, se persisten prácticas sostenidas en los mismos fundamentos ideológicos de la dictadura militar, justifican el maltrato, el castigo y la mala condición de vida de las personas presas como parte de la condena, Hechos aberrantes que violan sus derechos y el pacto de la sociedad con la Democracia donde ya habíamos dicho Nuca más al terrorismo de Estado, a la tortura, al maltrato, al abuso de las instituciones.

Reiterando que las personas presas el único derecho que perdieron es de la libertad ambulatoria, el Estado tiene que garantizar los otros derechos propios de la dignidad humana: el acceso a la defensa, a la salud, al trabajo, a la educación y a la recreación la integridad personal (física, psíquica y moral), de conciencia y de religión, entre otros.

El Comité creado está para desarraigar esas prácticas y generar las acciones necesarias para sostener los derechos que se sostienen en esta democracia, todavía frágil para algunos sectores.

Es en estas acciones donde toman valor los espacios de Memoria que se construyen desde las referentes de defensa de los derechos humanos. La casa legada por la familia Fiorito – Labruno, conocida como como “La casa de Leticia”, en la ciudad de Cipolletti, representa un espacio que supera un hogar fraterno y cálido que aloja a estudiantes de la universidad pública. Está también pensada como un “sitio de Memoria”, para preservar la memoria de Leticia Veraldi, desaparecida el 4 de julio de 1977, en dicha ciudad. Desde quienes se suman a la casa tienen como uno de los principales objetivos el de la educación y sensibilización, con propuesta pedagógicas para transmitir la historia reciente a nuevas generaciones, promoviendo la reflexión crítica, evitar el olvido y promover la reflexión crítica sobre el pasado reciente, así como para la defensa y el compromiso con los derechos humanos.

La recuperación de la memoria histórica a través de estas actividades y esta Casa ayuda a reconstruir una identidad colectiva basada en la verdad, la justicia y el respeto por los derechos de las personas, estén o no en una cárcel.



COMISIÓN
ARGENTINA
DE DERECHOS
HUMANOS



CONSEJO
ARGENTINO
DE LAS
AMÉRICAS

Noemi Labrune

Buscados

Represores del Alto Valle
y Neuquén



15. El periodismo y la Casa de Leticia

Shirley Herreros

“Para los chicos de esa época, la militancia era una necesidad”, describió Noemí Labrune cuando hablaba de Leticia Veraldi, a quien albergó durante más de un año en su casa de Cipolletti.

La familia Labrune refugió a Leticia en el Alto Valle en mayo de 1976, cuando sus compañeras y compañeros del centro de estudiantes del Colegio Nacional Vicente López, en Buenos Aires, eran cazados por la dictadura.

Eso fue el plan sistemático: en todos los rincones, con el mismo *modus operandi* y crueldad, persiguieron con secuestro, tortura y muerte a quienes no se ajustaba al plan.

Algunos días, Leticia iba a tocar guitarra en la salita de Cipolletti para los que padecían enfermedades mentales, o hacía títeres, recordó Noemí.

Cuando desapareció en julio (1977), a pocas cuadras de su casa, al regresar del colegio Belgrano, el miedo golpeó de lleno en la casa de los Labrune. Había un ofrecimiento de llevar a Betina, de la misma edad, con sus abuelos, para preservarla.

“Pero ella no quiso y elegimos no dejamos paralizar por ese miedo, pienso también que la actividad te da una defensa mayor contra el terror. No quedarse en casa a esperar que pase lo peor”, reflexionó. Agregó que “nos quedamos porque esperábamos a Leticia, esperábamos a los desaparecidos con vida”.

“En 1977 había un montón de compromisos tomados con quienes estaban desaparecidos. Algo que teníamos en claro los que militábamos en los organismos, es que no había que aflojar, que ni un paso atrás, que había que quedarse para que aparecieran con vida”, describió.

Cuando se cumplieron 30 años de la desaparición de Leticia, en el colegio Belgrano de Cipolletti se trabajó con la Memoria, aparecieron compañeras que describieron a Leticia, con la que compartieron durante más de un año en el secundario. En un bulevar, se instaló su nombre.

“Es importante que sepan que en otras épocas, hubo chicos de los secundarios que tenían ideologías, que estaban movilizadas por una idea de cambio, que sabían de poner el cuerpo y prestarse con una actitud de juventud de transferir esos ideales de mejora, de cambio, de solidaridad, en acciones; porque para los chicos en esa época la militancia era una necesidad”, recordó Noemí. Eran los meses previos al primer juicio por delitos de lesa humanidad en Neuquén, tras la reapertura de las causas penales. En 2008 el juzgamiento comenzó en agosto y terminó en diciembre con la primera condena a los responsables regionales por los secuestros, torturas y desaparicio-

nes en el Alto Valle.

Labruno hablaba de Leticia porque confiaba que el periodismo encontraría el interés público para reflejar, en el presente, la búsqueda de justicia. Insistía en que había que poner ese juicio y el tema de los desaparecidos, en la agenda periodística, para que llegara al público.

Todavía no estaba en claro la mecánica con la que el juzgado llevaría a juicio a los represores por los diferentes casos en la región. La desaparición de Leticia Veraldi era probable que se fuera a debatir en los juicios de Buenos Aires, en los que se buscaba abordar en conjunto el caso de los adolescentes de la juventud guevarista del Colegio Nacional que fueron secuestrados y luego vistos en Campo de Mayo.

Con el avance de los juicios por tramos, se procesó en Neuquén a los secuestradores en Cipolletti de Leticia Veraldi y a sus jefes, lo que terminó en condenas por privación ilegal y tormentos para los grupos de tarea y los responsables de Inteligencia del Ejército por el aporte que hicieron al plan criminal de la dictadura, cuando se la llevaron desde la plaza de Cipolletti hasta Campo de Mayo.

Cuando se desarrolló el juicio por el secuestro de Leticia (2016) y otros detenidos – desaparecidos de Cipolletti, un grupo importante de periodistas de Neuquén que inclusive habían nacido en democracia y no conocían los miedos del terrorismo de Estado, realizaron la cobertura de los juicios por delitos de lesa humanidad.

La meta fue mantener en vigencia que el horror y sus responsables no podían quedar impunes.

Hubo un trabajo colectivo del seguimiento de los juicios, coordinado por el Sindicato de Prensa de Neuquén y luego una continuidad de colegas interesados por preservar la Memoria, Verdad y Justicia.

En tiempos de la reivindicación de la dictadura por parte de la conducción política del país, la Casa de Leticia, es una reedición de aquel designio de poner en agenda, para el conocimiento público, la causa de los adolescentes desaparecidos con la insistencia en Memoria, Verdad y Justicia.

Hay compromisos vigentes: hay hombres y mujeres de unos 40 a 50 años que no conocen su identidad y viven robados. Hay juicios de lesa humanidad que se reeditan contra los represores por personas que entonces eran niños y que hoy tienen un poco más de 50 años, víctimas del abandono a su suerte en la calle o incluso en los centros clandestinos durante el secuestro de sus familias.

El desafío para los y las periodistas es mantener esa agenda periodística. No cesar ante los insultos, agravios y los portazos políticos que ocultan complicidad en esa actitud negacionista. En Cipolletti hay una casa que se llama la Casa de Leticia, que está abierta en contra del olvido en Villegas 774 y que se encuentra como @la_casa_de_leticia en IG.

16. Leticia y la bicicleta con alas mágicas

Kiroshi y Daniel Elma

En un pueblo lleno de árboles y risas llamado Cipolletti, vivía una joven llamada Leticia.

Leticia tenía el corazón tan grande como el cielo y una risa que brillaba como el sol. Pero lo más increíble de todo... ¡Era su bicicleta! No era una bicicleta común, no, no. Tenía un secreto mágico: cuando Leticia soñaba con ayudar a los niños, dos hermosas alas doradas aparecían a los costados y la llevaban tan lejos como su amor por ellos.

Cada mañana, Leticia subía a su bicicleta y susurraba:

—Llévame donde más me necesiten.

Entonces, las alas doradas se desplegaban y la bicicleta comenzaba a elevarse, flotando suavemente sobre las calles y los campos. Volaba sobre ríos brillantes, cruzaba montañas cubiertas de flores y deslizaba su sombra sobre los techos de las casas, dejando un rastro de chispas doradas en el aire.

Cuando llegaba a un barrio lejano, los niños la esperaban con los ojos abiertos de emoción. Leticia saltaba de su bicicleta y con un giro mágico sacaba de su bolso colorido telas, máscaras y marionetas. En un abrir y cerrar de ojos, un pequeño patio de tierra se convertía en un teatro encantado.

—Hoy les contaré la historia de un pirata que perdió su mapa... ¡y de una princesa que lo ayudó a encontrarlo! —anunciaba, mientras su capa revoloteaba con el viento.

Los niños aplaudían y reían sin parar. Para ellos, Leticia era como un hada con una varita de cuentos y una bicicleta con alas.

Un día, una niña le preguntó con voz curiosa:

—Leti, ¿cómo haces para viajar tan lejos sin cansarte?

Leticia sonrió y le contestó en un secreto:

—Porque cuando llevamos alegría a los demás, nuestro corazón también se llena de felicidad, y eso hace que mi bicicleta pedalee aún más rápido.

La niña abrió los ojos bien grandes y miró la bicicleta. Tal vez ella también podría hacer que algo volara algún día...

Y así, Leticia siguió viajando, llevando risas, cuentos y abrazos a cada rincón. Dicen que, si alguna vez ves una mariposa dorada revoloteando cerca de tu ventana, es porque las alas de Leticia siguen volando, llevando magia y amor a donde más se necesita. Y cada vez que alguien sonríe al escuchar un cuento, es como si Leticia estuviera allí, pedaleando otra vez.

Fin.

17. Ahora

Betina Labruno

Ahora
Cuando ya pasaron años
desde que tejí la última hebra
de tu recuerdo
para no esperarte
para no esperarte más en esta vida.

Ahora que me doy cuenta
cuántas veces pasé helada por tu muerte
para que no duela y sin embargo
Volviste tibia a la vida de los días
Ahora después de tanto tiempo
Sos mi hermana
como entonces
Aquella flor arrancada
Como podría no haber sido
Como podría a ver sido cualquier otra
Como nunca debiera suceder.

Sucede entonces que sos
Para siempre inocente
Verdadera y luminosa estrellita
Titilando y regresando
Entre treinta mil luminarias encendidas
Amorosa memoria
Certera esperanza
De compartir un día, alegres
El hambriento pan de la justicia.

24.3.97

18. Leticia

Marcelo Medrano

Leticia tiene las vocales justas y unas consonantes que hacen ruido. A Leticia le faltaron unos años y recuerdos, y le sobraron unas convicciones y unas memorias. Para nombrar a Leticia hay que hacer silencio porque vas a escuchar unas notas elevadas.

Las rejas dejan pasar las palabras; catapulta de verbos.

Stella Maris nos contó la última vez que la vio. Leti con Betina, corrían el colectivo del exilio para alcanzarle la muñeca patas largas, a su hija que lloraba. Nos contó así, sin mirar a los costados. La alegoría perfecta de zancadas a la vida. Tan largas son las patas de la muñeca que no dejamos atrás.

Si no te tapan los ojos con una venda vas a ver a Leticia por ahí, soplándote al oído la fórmula para despertarte y levantarte cada día.

Y termina. Porque hace años que no encuentro las demás letras.

19. Memoria de Leticia

Dario Veraldi

El primer recuerdo de Leti fue cuando yo no tenía todavía dos años. Vivíamos en la calle Republichetas, en el barrio de Núñez. En un sillón rojo le colocaron los “aritos” como se estilaba en esa época.

Luego nos mudamos ese mismo año a la calle, en ese tiempo Monroe, en Villa Urquiza. Los dos fuimos al mismo Jardín de Infantes del Estado a la vuelta de casa.

Luego en la primaria fuimos por separado ya que no había en ese tiempo colegios mixtos del Estado. Ella fue a Villa Devoto en dos colectivos.

Siempre fue muy aplicada y alegre para ir al colegio, las reuniones y juegos luego de clases con sus compañeros no eran tan frecuentes por la distancia, pero toda la familia estábamos en contacto y los fines de semana se organizaban eventos donde compartíamos.

Su primer noviecito se llamaba Jorge, un compañero de colegio primario de nuestro primo Sergio.

Recuerdo mucho su alegría en las vacaciones y campamentos, alguno de los cuales compartimos con los Labrune, Albertoni, Milsztein y Noé.

Aprendimos juntos a tocar la guitarra con la profesora Haydée que venía a alguno de los departamentos del edificio haciendo clases grupales junto con los primos y vecinos que se sumaban.

Cantábamos mucho toda la familia. Jugábamos y peleábamos y nos amigábamos, varias veces por día. Hasta que uno de los dos decía la frase “seamos buenos hermanitos”. Antes de la pubertad dormíamos en la misma pieza junto con Josefa, la chica que ayudaba a nuestra mamá en la casa. Jose contaba que a la noche seguíamos jugando y peleando en sueños.

Leti andaba muy bien a caballo y la recuerdo montando una yegua ruana en unas cabalgatas por Córdoba.

Hoy todo parece haber pasado muy rápido.

Luego fue al secundario de Vicente López.

Luego la despedí en la Estación Constitución.

Luego nos enviábamos cartas y dibujos.

Luego nos tuvimos que esconder tanto, que no la encontré más.

Tenía una mancha entre el muslo y la nalga, muy prolija.

Igual que mi hija.

Igual que mi mamá.



“En casa de Ines y Oscar Ragni, celebrando el nacimiento de Líber, 2009”

20. El trabajo colectivo por los derechos humanos en la región

Fragmentos de Entrevista a Noemí Labrune¹

Noemí Fiorito de Labrune nació en 1930 en el barrio porteño de Flores. Estudió en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y viajó a Francia a donde fue a hacer un doctorado en Filosofía. Regresó a la Argentina en 1955. Conoció a su pareja, Cristian Labrune, en los pasillos de la universidad mientras ambos militaban y se casaron en 1956. En esos años, comenzó a trabajar en la creación y puesta en marcha del Departamento de Extensión de la UBA (DEU). En la entrevista, cuenta los primeros trabajos de extensión que se realizaban desde la carrera de Medicina y otras cátedras en la Isla Maciel. También relata cómo se desarticulaban los equipos de la universidad con el golpe militar del Gral. Onganía 1966-1972 y la “destrucción total” con la dictadura 1976-1983.

“... Yo el secundario lo hice en el Colegio Francés, me gustaba mucho leer autores franceses. Después fui a la universidad de Buenos Aires. En la universidad aprendí muchísimas cosas, además de las materias de la carrera de Filosofía.

... tengo el mejor de los recuerdos de mi época universitaria porque estaban los centros de estudiantes y ahí aprendí muchísimas cosas. Además, la relación entre todos nosotros, los estudiantes, era muy buena... Había mucha actividad de base en los centros de estudiantes, había mucha discusión y realmente fue el lugar donde yo empecé a percibir lo que es una sociedad, lo que es el capitalismo, lo que son los sistemas de poder. Porque, en ese tiempo, la Universidad de Buenos Aires era una universidad chica, así que estábamos muy relacionados con las otras facultades, de manera que filosofía, que era un poco abstracta, podía relacionarse con economía, con ingeniería, con arquitectura.

...En los centros de estudiantes, por ejemplo, ser delegada del centro de estudiantes y viajar a una reunión de Centros, suponte, en Tucumán, era una cosa que hacíamos en la universidad, pero todavía no se hacía tanto en otros ámbitos, viajar solas, por ejemplo.

Yo estaba también integrada en un grupo de escoutismo femenino, con el que íbamos a la Cordillera en verano y durante el año hacíamos entrenamiento en una plaza. En aquel tiempo nadie hacía gimnasia en las plazas, donde podía haber un grupo de muchachos jugando al fútbol. Yo no viví tantas diferencias, pero seguramente que las había y también yo las tuve que respetar. Eso estaba escalonado según el medio social. El medio universitario ya contaba con una serie de licencias para las chicas y, en Filosofía, no sé si éramos mayoría, pero creo que sí.

1. M. Rulli, Rulli, J. Torres Molina y L. Zanfardini (eds.), *Mujeres y Dictadura. Memorias sobre la historia reciente de Río Negro desde una perspectiva feminista*, Ed. de la Universidad Nacional de Río Negro, 2025.

...Yo fui becada a hacer un doctorado de Filosofía a Francia y cuando volví en el 55, al final del 55, en diciembre, había ocurrido la llamada Revolución Libertadora, Aramburu y todo eso.

Así que había un gran revuelo en la universidad, pero había grupos donde yo había militado antes de irme, que querían construir una universidad pública, popular, comprometida con la técnica y la ciencia para aplicarlas en el país, no aceptando ser la colonia de los grandes centros económicos del mundo. Había toda esa corriente en la Universidad de Buenos Aires y un grupo formó un equipo para desarrollar el tema, la ideología, la visión de una Universidad comprometida con el desarrollo igualitario, que es un concepto, una forma de actuar en la universidad que fue en realidad ideada por la Reforma Universitaria de 1918. Pero no había sido puesta en acción en ninguna universidad del país.

En la de Buenos Aires empezó a funcionar un Departamento de Extensión Universitaria en los primeros meses de 1956. Creo que ya estábamos trabajando en esto en febrero de 1956 y con toda una metodología que no era exactamente la propuesta por la Reforma Universitaria del 18. La reforma del 18 planteaba que la universidad debía proporcionar a la sociedad que la mantenía, su ciencia y su saber, y entonces te dedicabas sobre todo en extensión universitaria, a dar clases para los sectores que no habían terminado la primaria, la secundaria o, formación técnica. Se interpretaba como que había que dar lo que la universidad producía en forma de enseñanza, pero a los grupos que no accedían a la universidad. En ese momento el acceso a la universidad no es lo que es ahora, tan masivo. En realidad, la etapa peronista había abierto la universidad mucho más que antes, pero con todo no era lo que después fue consiguiéndose.

Así que, de todas maneras, la idea que aplicó el Departamento de Extensión Universitaria donde yo trabajé diez años era que, el aspecto más importante de esa actividad, era el que se dirigía a la formación política de los estudiantes. No política partidaria, sino una formación de profesionales que asumieran su profesión como una actividad política, de transformación del medio. No era cuestión de ir a dar clases sino cuestión de juntarse con la gente que vivía extramuros, decíamos nosotros.

Extramuros, quiere decir la gente de la Sociedad, la comunidad, ver –con ellos– cuáles son sus problemas, qué necesitaban que la universidad investigue y qué cosas se podía trabajar en conjunto para ir transformando aquello que ellos señalaban como injusticias o problemas. Colonialismo, había muchísimo colonialismo cultural en ese momento.

Este trabajo a mí me interesó muchísimo, la verdad que para mí era casi lo más, lo muy importante de mi vida. Estábamos trabajando muy bien en ese departamento que había crecido mucho. Trabajábamos en contacto con todas las facultades, teníamos una Planta Piloto en Avellaneda donde practicaban las cátedras. Por ejemplo, Ciencias de la Educación era una carrera cuyos alumnos hacían sus prácticas en las escuelas del centro de Buenos Aires. Jamás habían visto un chico de un barrio y el Departamento organizaba programas de actividad de forma-

ción docente en la Planta Piloto donde un sector era una villa miseria y otro sector era un barrio obrero.

Organizamos una Cooperativa de Consumo y una de Vivienda. De manera tal que el objetivo de Extensión era acercar la universidad al pueblo, para que la Universidad aprenda, no para que la universidad enseñe. La universidad podía aprender porque mirando un poco la historia ya en ese momento, y desde décadas anteriores, el poder político lo tenían las clases económicamente dominantes, y las clases dominantes estaban dominadas por los profesionales. Y todos los ministros tenían título universitario. Y los que seguían a los ministros también. Venían de una universidad que había aceptado una visión clasista: una élite económica y cultural era la que asistía a la universidad.

Y esos diez años del Departamento de Extensión fueron el intento, a través de los programas de estudio de las diversas profesiones, de acercar al futuro profesional al campo de trabajo donde él tendría que poner su esfuerzo, que es el campo de la sociedad con todos sus problemas.

Y nos iba bastante bien. Yo fui directora por concurso desde 1957. En eso llegó Onganía. Le pegó palazos a todo el mundo. Nosotros los del departamento de extensión universitaria (DEU) renunciamos todos y la planta piloto cerró. Visitamos como despedida a todas las familias y Asociaciones con las que habíamos trabajado. Hicimos durante dos o tres años bastante trabajo anónimo con la Comunidad o con los grupos con los que habíamos trabajado, incluso para terminar el plan de viviendas.

En el momento anterior al golpe de Onganía, había realmente un equipo en todas las facultades tratando de construir esa nueva relación con la Sociedad. Estaban Manuel Sadovsky, Gino Germani, Florencio Escardó, Jorge Graciarena, el mismo Hilario Fernández Long, y muchos otros profesores que compartían esta visión de la Universidad. En 1976 fue la destrucción total. Nosotros trabajábamos bastante con el Dr. Florencio Escardó, que era el decano de Medicina. Él articuló su cátedra con la Planta Piloto de Isla Maciel. Todas las semanas iba con sus alumnos de Pediatría al Centro de Atención Médica de Maciel. Es cruzando el Riachuelo que separa la provincia del barrio La boca de la Capital y él cruzaba en el botecito del Riachuelo, con sus alumnos.

Noemí, sobre la agenda actual de derechos humanos, ¿hacia dónde crees que debe ir? ¿Cuál es tu visión del futuro de la agenda de derechos humanos en nuestro país y la región?

Nosotros como APDH ya hemos dado un cambio, ya hemos tenido un cambio. Hemos arrancado al darnos cuenta que todo está resumido en el primer artículo de la Declaración Universal donde dice: “todos los seres humanos son iguales en derechos y en dignidad”. Y entonces lo que está fundamentando la necesidad de los derechos humanos es la necesidad de destruir las desigualdades. Y eso significa meterse no solamente en la Memoria, en la Verdad y la Justicia,

sino en otros lugares que no hace falta memoria porque está pasando ahora, que la verdad es un poco diferente en la forma de conquistarla porque no es negada sino que es invisibilizada y es justificada, o sea, sí, “ellos no saben hacer cosas entonces son pobres”, se justifica. Y la APDH entonces, no sé otros organismos, pero nosotros que estamos ahora por empezar el último juicio (es el séptimo, el dos de diciembre). Vamos a dedicar mucho de nuestros esfuerzos en el tema del hábitat justo, del hábitat digno y de despertar las voces también de aquellos que necesitan conquistar un espacio y que es tan pesado este régimen capitalista, es tan aceptado además por capas tan importantes de la sociedad que los que están en situación de desigualdad tremenda, desgarradora, necesitan, quizá, la concurrencia y el acompañamiento de otros sectores para que ellos puedan realmente expresarse, iniciar una lucha que ahora no estamos viendo.

Así que la APDH va a hacer como un cambio de tema, vamos a seguir con la memoria, la verdad y la justicia, pero como una cosa que ya está, pero lo que tiene que haber ahora es una lucha de todos por destruir la desigualdad que es la peor de las ofensas para todos, porque también está ofendiendo, de alguna manera, a aquellos que están bien contentos en el living del barrio privado. A ellos, la desigualdad les está demostrando la calidad que ellos tienen, que tienen calidad de represores, tienen calidad de dictadores. Es el momento de variar los temas para que esto se modifique.

... Estamos de acuerdo en la APDH en dedicarnos un poco ahora a algo que no sea violencia, salvo la violencia policial que está en sus mejores momentos y que es uno de los instrumentos –las armas– que tiene el poder para mantener estas desigualdades porque hay que domesticarlos, colonizarlos, traumatizarlos. En todos los barrios la policía es el poder de la reacción, así que eso lo vamos a seguir tomando como hasta ahora. Y lo que siempre tomamos, y también no hace falta que sigamos porque ellos nos pasan el trapo, ellos están muy bien organizados, tienen contactos, tienen su propia voz y la ejercen, son los pueblos originarios. Nosotros hemos trabajado mucho con ellos y ellos están ahora en una posición de poder trabajar solos y muy bien. Así que nosotros tenemos ese cambio.

Septiembre 2025



Marcha por presupuesto Estudiantil Uncoma Septiembre 2024

Este Boletín fue diseñado y editado por el área de Prensa y Comunicación de la Secretaría de Extensión Central de la Universidad del Comahue e impreso por la Imprenta Universitaria “Malvinas Argentina” de la Universidad Nacional del Comahue en agosto de 2025, en Neuquén capital

